III SÍNODO DIOCESANO

«Cada uno escuchando a los otros y todos escuchando al Espíritu Santo»

CONCLUSIONES
DE LA ASAMBLEA SINODAL DIOCESANA

DIÓCESIS DE ZACATECAS

25 DE ABRIL DE 2021

Contenido

Presentación

1. El III Sínodo desde la realidad de nuestro mundo actual
2. Nueva Evangelización y parroquia renovada
3. Nueva Evangelización e iniciación cristiana
4. Nueva Evangelización, familia y familias
5. Nueva Evangelización y generaciones jóvenes
6. Nueva Evangelización y agentes nuevos
7. Nueva Evangelización y protagonismo de los bautizados
8. Construcción de la cultura de la vida
9. Migración y migrantes
10. La dimensión social del Evangelio
11. Emergencia educativa en un cambio de época
12. El ambiente digital en la pastoral

Presentación

Con la ayuda de Dios hemos llegado a la conclusión de nuestra Asamblea Sinodal Diocesana. Han sido días de intensa oración y fructífero trabajo. Cada una de las siete sedes se puso en actitud de escucha al Espíritu y discernimiento comunitario, y los frutos de esta experiencia eclesial se ven reflejados en las conclusiones que el pleno de la Asamblea ha aprobado y que ahora pone en manos del Obispo.

El «Instrumento de Trabajo» sirvió como punto de partida para las labores de los sinodales, su contenido, fruto de la escucha/consulta, se vio enriquecido con las aportaciones (se recibieron 808) que se realizaron en los diecisiete grupos de trabajo. Por su parte, la Secretaría General del Sínodo se dio a la tarea de discernir cada una de las aportaciones e incluir en estas conclusiones todo aquello que enriquecía lo ya presentado en el «Instrumento».

En la metodología del trabajo de la Secretaría se consideró si las aportaciones ofrecían novedades, adiciones o modificaciones que fueran más directamente hacia el contenido y no únicamente a la redacción o a las palabras, por lo cual se eligió emplear colores que facilitaran identificar de qué se trataba. De esta manera, **el color azul representa modificaciones a la redacción, el naranja corresponde a adiciones de propuestas nuevas y el rojo a añadiduras al párrafo.** Además se procuró conservar la distribución y numeración ya existente en el «Instrumento de Trabajo» para facilitar la identificación de las modificaciones hechas.

El presente documento contiene todas las conclusiones de la Asamblea Sinodal Diocesana y se incluye un anexo en dos partes: una, en la que aparecen todas las aportaciones que los sinodales hicieron en sus respectivos equipos de trabajo y, otra, en que se presentan los resultados de las votaciones realizadas según la metodología establecida. Este anexo refleja la riqueza de todo el trabajo realizado durante la Asamblea.

Como expresa nuestro Obispo, es importante señalar que «el Sínodo no termina», sino que, por el contrario, todo lo realizado hasta hoy en este caminar, nos impulsa a continuar en nuestro compromiso pastoral que consistirá en llevar a la práctica el Sínodo y que deberá concretarse en planes y programas pastorales.

Agradecemos a Dios por los resultados obtenidos hasta hoy, porque en ellos percibimos la acción vivificadora del Espíritu Santo, que nos ha ido señalando los caminos a pesar de los grandes desafíos que hemos tenido que superar: la compleja problemática producida por la pandemia y muchas otras dificultades que fueron surgiendo a lo largo de nuestro caminar sinodal.

Seguimos encomendando a la Santísima Virgen María nuestro caminar sinodal.

Zacatecas, Zac.,
25 de abril de 2021.

Tema 1

El III Sínodo desde la realidad de nuestro mundo actual

I. Miramos desde la fe

«Jesús dirigiéndose a él, le dijo: "¿Qué quieres que haga por ti?" El ciego le dijo: "Maestro, ¡que vea!" Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha salvado." Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino» (Mc 10, 51-52).

El ciego Bartimeo se encuentra sentado a la orilla del camino porque le falta la vista. El camino es para los que pueden avanzar, las personas que pueden ver avanzan, caminan hacia sus objetivos. Bartimeo a pesar de su situación, aprendió a desarrollar otros sentidos para poder salir adelante. Con el oído, el tacto y algunos otros sentidos aprendió a valerse por sí mismo, sin embargo, podemos decir que tiene un conocimiento limitado de la realidad, por eso no puede avanzar por el camino, tiene que estar sentado y vivir de la limosna de las personas que pasan por ahí.

Atento a lo que pasa, Bartimeo nota que algo diferente está sucediendo, el grupo de personas que va pasando tiene algo distinto. Escuchando atentamente en su entorno, descubre que la novedad es la presencia de Jesús que va por el camino. El ciego comienza a gritar lo más fuerte que puede: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!» (Mc 10, 48). Gritando quiere hacerse ver por la multitud y llamar la atención de Jesús.

El hijo de Timeo, cuando sabe que Jesús lo llama, arroja su manto, manifestando una total confianza en que Jesús le va a devolver la vista, pues el manto era la única posesión de una persona pobre, ya que representaba su protección contra las inclemencias del tiempo.

Es muy significativo que nuestra Diócesis haya tomado la misma actitud de Bartimeo, al poner como centro, para el trabajo de consulta, la actitud de escucha y discernimiento, ya que aprendiendo a escuchar podemos llegar a conocer plenamente qué es lo que sucede en nuestro entorno.

Así mismo, a semejanza del ciego, que le grita a Jesús para que lo ayude, en una de las líneas de la oración por nuestro III Sínodo, le pedimos ayuda a Dios para encontrar otra manera de ser Iglesia. Es necesario dejar el manto, dejar algunas prácticas que hasta ahora nos han servido, por otras mejores que nos ayuden a seguir a Jesús en el camino de nuestro contexto zacatecano.

Cuando el ciego se encuentra frente a Jesús, le dice: «Maestro, ¡que vea!» (Mc 10, 51). Esta petición expresa el deseo y la necesidad de tener acceso pleno a la realidad por medio de la visión. Bartimeo tiene ansias de conocer el mundo real, y alejarse del mundo que se había imaginado con base en los demás

sentidos. Nuestra Iglesia, en sus plegarias sinodales, hace a Jesús la misma petición, pues es necesario conocer con verdad y objetividad la realidad para saber la forma correcta de evangelizarla.

Conocer la realidad es un proceso difícil, ya que cada uno vemos las cosas de una manera muy diferente. Pero como en la Iglesia somos una familia, es necesario que busquemos entender el mundo que nos rodea como una comunidad. Por eso, nos hemos propuesto tener una visión integral y completa de la realidad a la que Jesús nos da la misión de transformar. De esta forma, podemos conocer las necesidades, desafíos y retos que la realidad nos plantea. De este conocimiento dependerán las decisiones en las que se apoyará las opciones pastorales para implementar en las labores apostólicas de acuerdo al contexto de nuestra Diócesis de Zacatecas.

Un abanico de posibilidades se nos va a presentar, pero los criterios de la escucha y el discernimiento serán las actitudes fundamentales que nos guíen, para ver la forma de seguir a Jesús por el camino. Se vuelve imperativo que la Iglesia conozca y comprenda la realidad, al mundo, para saber evangelizar no desde afuera, desde arriba o desde lejos, sino insertándose e inculturándose, luchando por el desarrollo y el progreso de los pueblos y de sus culturas.

El conocimiento de la realidad nos debe llevar a descubrir que debemos de ser una Iglesia samaritana, cercana a la realidad de los hombres de hoy, tiene que ir configurando un nuevo estilo y una nueva forma de ser Iglesia. Una Iglesia en salida misionera, pobre, sencilla, misericordiosa, alegre y pueblo de Dios.

Se requiere una pastoral realista, con el realismo evangélico que no cede al pesimismo ni se vuelve idealista, sino que parte de las necesidades concretas del hombre, de la comunidad eclesial y del mundo sin perder contacto con el pueblo, despersonalizando la acción pastoral.

II. Reconocemos la realidad

Se perciben en nuestras parroquias signos positivos de renovación:

1 Se tiene clara consciencia de la necesidad de una formación continua y permanente, que nos ayudará para implementar la Nueva Evangelización tanto en sus métodos como en sus lenguajes, para ser verdaderamente una Iglesia en salida.

2 Se percibe un empeño constante en la renovación de actitudes, que nos lleve a ser agentes unidos, comprometidos, misioneros, con empatía, motivados por el Evangelio, en apertura y diálogo con los demás, con actitud orante, compromiso evangelizador, responsabilidad y testimonio.

3 En muchas de nuestras parroquias se brinda atención y acompañamiento a las familias, a los jóvenes, a la catequesis infantil, a la catequesis presacramental, catequesis de adultos, a los grupos y movimientos, a la vida consagrada, a los profesionistas y a los universitarios.

4 Son muchos los que usan los medios de comunicación, junto con la disponibilidad que hay en la mayoría de los agentes de pastoral para trabajar por la renovación eclesial.

5 Constatamos en muchos de nuestros agentes una vida espiritual y de oración activa.

Sin embargo, aún existen retos por superar:

6 Existe en algunas personas una actitud de indiferencia, falta de compromiso, testimonio, desinterés, individualismo, deseos de protagonismo, egoísmo, poca preparación, sin comunión en los criterios pastorales. Hay en algunos miembros de la Iglesia pesimismo, apatía, desánimo, miedo hacia la Nueva Evangelización, desinterés por los pobres, sacramentalismo, lo que nos ha llevado a ser percibidos como una Iglesia cerrada y autoritaria, con fuerte clericalismo, conformismo y poco compromiso de sus agentes.

7 A nivel social podemos observar un fuerte olvido de Dios, miedo y rechazo a la Iglesia, indiferencia hacia los sacramentos, crisis en la vivencia de los valores, inseguridad, materialismo y consumismo; poco cuidado de la casa común y vicios como el alcoholismo y la drogadicción, pobreza y desigualdad social.

8 Hay un crecimiento en las prácticas esotéricas y una religiosidad popular que necesita ser purificada y fortalecida.

9 La crisis ocasionada por la pandemia provocada por la COVID-19 ha cambiado la forma de relacionarnos, de vivir nuestra fe y acción pastoral; y nos obliga a responder a los nuevos desafíos ocasionados por esta nueva realidad, particularmente educativos y económicos.

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

Ante la realidad descubierta, optamos:

1 Por **la formación integral de los agentes de pastoral** (laicos/as, consagrados/as y presbíteros):

a) Que abarque las dimensiones humana, espiritual, doctrinal y pastoral. En cuanto a los contenidos, favorecer la formación bíblica, litúrgica, catequética y en la Doctrina Social de la Iglesia.
b) Una capacitación para aprender a usar las tecnologías digitales con el objetivo de evangelizar.
c) La urgencia de organizar talleres para saber crecer en las relaciones humanas y saber hacer la invitación a más personas para que se integren a grupos y movimientos, además para tener el tacto de ir a visitar a los alejados.

2 Por **una nueva forma de ser Iglesia**, que requiere:

a) Ser una Iglesia en salida, que se utilicen los medios digitales para evangelizar.
b) Que se organicen más eventos como retiros, conferencias, reuniones para aprender y convivir.
c) Que se promueva una evangelización más kerigmática que propicie el encuentro con Cristo y una experiencia de pertenencia a la Iglesia.
d) Que se renueven los métodos de la evangelización.

e) Que se elaboren más materiales digitales para compartir.
f) Que en los pastores haya una actitud de apertura, flexibilidad y caridad pastoral de acuerdo a los diferentes contextos sociales y necesidades particulares cuando los fieles soliciten la recepción de los sacramentos.
g) Que la pastoral se lleve a cabo conforme a planes y programas, y que sean flexibles.
h) Que se concientice para un cambio de mentalidad, formar en los valores, acercarse a los más alejados, que haya un cambio en el lenguaje de la evangelización.
i) Que seamos una Iglesia sinodal, de comunión y participación.
j) Ser una Iglesia de ojos abiertos que reconozca la realidad integral para discernir los medios adecuados para la nueva evangelización.

3 Por **una Nueva Evangelización** fundada en actitudes y valores:

a) En la que se dé prioridad a la formación, al acompañamiento espiritual y a la oración.
b) En la que se favorezca el diálogo y la comunicación entre grupos y movimientos, entre los laicos que colaboran en la pastoral, pero sobre todo entre los grupos y el sacerdote, para que haya más comunión entre los miembros de la Iglesia.
c) En la que se cuenta con presbíteros más cercanos al pueblo, que visitan las comunidades, que tengan tiempo para los grupos, que se den tiempo para visitar los enfermos.
d) En la que el Obispo, con sus visitas, se haga presente y cercano a las comunidades.
e) En la que los agentes prefieran el encuentro personal antes que el contacto por las redes sociales; además de ser amables, positivos, que sepan escuchar, ser sociables, pero sobre todo que den testimonio, que sean comprometidos y corresponsables.

4 Por **renovar las pastorales específicas**:

a) Se descubre la necesidad de darle prioridad a la pastoral familiar, a la atención de los matrimonios en situación irregular y a los divorciados vueltos a casar.
b) Se hace necesario impulsar a la pastoral juvenil y a la pastoral social, para que seamos una Iglesia samaritana.
c) Que se fortalezcan las estructuras de la catequesis en todas sus dimensiones, además que se dé más apoyo al catecismo en las parroquias, que se renueve el método de impartir la catequesis presacramental, así como la preparación para la Primera Comunión y Confirmación, además es necesario que los papás participen más en el catecismo de sus hijos, que se implemente la catequesis para adultos.
d) Desde la pastoral social atender a los migrantes, a los pobres, a las personas adultas mayores.
e) Fortalecer la pastoral universitaria y la pastoral del cuidado de la casa común.
f) Impulsar la pastoral vocacional como una pastoral transversal que promueva la cultura vocacional.

5 También se presentaron **sugerencias variadas**:

a) Que haya apoyos económicos para la pastoral de las parroquias y de la Diócesis.
b) Acompañar a los sacerdotes y agentes de pastoral para que, en un camino de conversión personal y pastoral, se integren a los procesos pastorales diocesanos.
c) Que se dé mayor promoción a los carismas y ministerios.
d) Que se tomen en cuenta las sugerencias aportadas.

e) La Vicaría de Pastoral será la responsable de la implementación de las conclusiones sinodales a través de las estructuras territoriales y funcionales de la Diócesis.
f) Promover la comunión de criterios en la pastoral a nivel de zona y decanato.
g) Digitalización de los archivos parroquiales.

Tema 2

Nueva Evangelización y Parroquia Renovada

I. Miramos desde la fe

«No ruego solo por estos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 20-21).

En su oración sacerdotal Jesús pide la unidad entre todos los que han de creer en él. Lo que el Señor desea y pide para su comunidad de toda época debe ser la expresión y la prueba del amor. El modelo de esta unidad es la que existe entre el Padre y el Hijo, basada en el conocimiento íntimo que da el Espíritu Santo. Con esto, Jesús está señalando el distintivo de su comunidad, la novedad que representa en medio del mundo y el modo de su existencia.

Este ideal sigue vivo y es también el gran sueño de la Iglesia que peregrina en Zacatecas: que seamos una verdadera comunidad. Es el gran anhelo de todos los bautizados, sentirnos y vivir en una comunidad, en una familia, la familia de los hijos de Dios. Esta es la condición sin la cual no es posible la renovación y, sin esta, la tarea misionera difícilmente se podrá realizar.

La parroquia comunidad debe sentirse en estado de misión. La principal tarea de una parroquia en salida no es cuidar una fe asumida, sino que se orienta a hacer el primer anuncio de fe a los niños, a los jóvenes y a los adultos. Un signo de renovación es el paso de una catequesis de adultos a una forma adulta de catequesis, en la que la comunidad (laicos, consagrados, presbíteros) sea protagonista de la obra evangelizadora.

Para que la comunidad sea de verdad protagonista de la misión debe dar el paso hacia una fe madura, reconociendo y respetando la diversidad de carismas y ministerios, que el Espíritu Santo suscita en cada época de la historia. Nada más lejos de la fuerza renovadora del Espíritu que el clericalismo asfixiante y la inercia pastoral que se vuelve estéril.

La parroquia renovada debe privilegiar un enfoque teológico pastoral de corte más comunitario y misionero, en donde todos tienen cabida, todos pueden aportar desde sus dones y carismas para construir una verdadera comunidad evangelizada y evangelizadora. La concepción jurídica, aunque necesaria, no debe ser la prioridad.

II. Reconocemos la realidad

Se perciben en nuestras parroquias signos positivos de renovación:

1 La mayoría de los movimientos y grupos apostólicos, así como algunos laicos que no pertenecen a ninguno de ellos, se preocupan por su formación y se muestran dispuestos a trabajar unidos por objetivos comunes, se cultiva el espíritu misionero mediante experiencias de salida a evangelizar, que incluyen acciones de pastoral social, la catequesis presacramental se organiza cada vez mejor y las catequistas se preocupan por su formación.

2 Son muchas las parroquias que han implementado la escuela de formación para laicos, gracias a la presencia y acompañamiento de los sacerdotes, religiosos y laicos formados.

3 Los consejos parroquiales de pastoral son una realidad cada vez más presente en la vida pastoral, los laicos que los conforman son cada vez más conscientes de su responsabilidad y se preocupan por su formación.

Sin embargo, aún existen retos por superar:

4 Se percibe en algunos agentes de pastoral falta de compromiso, de perseverancia y deficiente formación cristiana.

5 Muchos de los grupos y movimientos parroquiales no se renuevan, hay en muchos de ellos coordinadores perpetuos, prevalecen los intereses de grupo por encima de los objetivos parroquiales y diocesanos, y en muchos casos hay competencia entre ellos.

6 Se percibe un centralismo pastoral manifestado en un marcado clericalismo y en la presencia de pocos laicos al frente de responsabilidades parroquiales. Esto hace que no se trabaje conforme a un plan de pastoral parroquial, sino que se viva en una continua improvisación.

7 Hay muchas devociones, pero poco compromiso apostólico. Los sacramentos se celebran más por costumbre que por una verdadera consciencia de lo que significan e implican en la vida cristiana.

8 Los sacramentos se celebran más por costumbre que por una verdadera consciencia de lo que significan e implican en la vida cristiana.

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

Para avanzar en la renovación de nuestras parroquias, optamos:

1 Por **la formación**:

a) Que se promueva en todas las parroquias una formación integral, sistemática y profesional para los agentes de la pastoral.
b) La presencia y acompañamiento de los sacerdotes es fundamental en el proceso de formación de los agentes.
c) La parroquia debe invertir más recursos humanos, materiales y financieros en la formación de sus agentes y en la pastoral.
d) Que las parroquias cuenten con recursos y materiales, físicos y digitales, para la formación de sus agentes.

2 Es urgente dar el paso de una pastoral improvisada a **una pastoral bien organizada y planeada:**

a) Programar las diferentes actividades pastorales y evaluar permanentemente.
b) Es necesario que el trabajo del consejo de pastoral sea programado y sistemático.
c) Que todas las parroquias cuenten con un consejo de asuntos económicos, de acuerdo a las normas de la Iglesia, de modo que la administración de los bienes de la parroquia sea más trasparente y el cuidado de los mismos sea responsabilidad de todos.
d) Que haya proyectos a nivel de decanato con intercambio de experiencias.
e) Tener un plan diocesano de pastoral claro y preciso.

3 **La conversión pastoral** será la condición indispensable de la renovación, para lo cual es necesario:

a) Cultivar la vida espiritual, volver continuamente al Evangelio.
b) Promover, acompañar y formar los distintos ministerios y carismas.
c) El trabajo en equipo es fundamental, es necesario que en los grupos y movimientos apostólicos se promueva el espíritu de unidad, desterrando la rivalidad y competencia entre ellos.
d) Los grupos y movimientos deben renovar sus estructuras periódicamente evitando cargos perpetuos.
e) Acompañar las manifestaciones de religiosidad popular de manera que sirvan para profundizar en la fe.
f) En las ciudades y zonas urbanas es necesario pasar de una pastoral exclusivamente territorial a una que responda a sus realidades y desafíos.

4 Es necesario establecer **prioridades pastorales:**

a) Los adolescentes y jóvenes esperan y necesitan mucho de su Iglesia.
b) Los matrimonios deben ser acompañados y formados.
c) Urge una pastoral de acompañamiento a los divorciados vueltos a casar.
d) Todas las parroquias deben contar con las pastorales básicas: litúrgica, profética y social.
e) El uso de los medios de comunicación es fundamental en la pastoral.

Tema 3

Nueva Evangelización e Iniciación Cristiana

I. Miramos desde la fe

«Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado» (Mt 28, 19-20).

Del mandato del Señor nace la misión evangelizadora de la Iglesia, ella existe para evangelizar. El Papa Francisco nos llama a revisar toda la acción de la Iglesia desde esta tarea, que es su razón de ser. La Nueva Evangelización a la que estamos llamados es la transmisión de la fe como un proceso complejo que involucra la fe y la vida de todo cristiano (Cfr. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 15). Del mandato del Señor se deduce también que la Iniciación Cristiana forma parte esencial de la tarea evangelizadora.

La reflexión sobre la Nueva Evangelización y los desafíos sociales y culturales que actualmente se presentan a la Iglesia ha traído como frutos principales, los siguientes:

- El reconocimiento de la Iniciación Cristiana como concepto e instrumento de la vida pastoral.
- La conciencia madura del vínculo que une a los sacramentos de la Iniciación Cristiana, no entendidos ya como tres sacramentos separados, sino como etapas dentro de un proceso orgánico, de iniciación ala fe y a la vida cristiana.
- La estructura del catecumenado antiguo como modelo referencial para la organización de toda la catequesis.

En la actualidad se han creado nuevos caminos de Iniciación Cristiana, los cuales, no han de concluirse en el umbral de la celebración sacramental, sino que se han de continuar en la acción evangelizadora por parte de la familia y de la comunidad, para recordar que el objetivo es educar y acompañar para una fe cristiana adulta.

La Iglesia de Zacatecas, durante los últimos años, en el marco de nuestra ruta pastoral, ha mostrado una especial preocupación, dentro de la dinámica de renovación eclesial, al provocar la reflexión sobre el cómo es que se genera, fortalece, alimenta y acompaña el caminar de aquellos que son iniciados en la vivencia de la vida cristiana, surgiendo la necesidad a atender el diseño de una pastoral propia, integral y orgánica en torno a la Iniciación Cristiana. Dicha pastoral ha de entenderse como una de las expresiones prioritarias diocesanas dentro del marco de la Nueva Evangelización.

Muestra de ello es el fruto surgido de la escucha sinodal, que es como el eco de la voz del Espíritu Santo que resuena en medio de nuestra Iglesia, manifestado en la elección de las siguientes proposiciones:

Mejorar la administración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana, cuidando no sólo la preparación (catequesis sacramental), sino también la celebración y la proyección (maduración en la fe), pues se trata de redescubrir la Iniciación Cristiana como la opción pastoral por excelencia, lo cual requiere un proceso en el seno de la comunidad, pues no funciona sin ella.

Impulsar la reiniciación cristiana de adultos y jóvenes mediante el anuncio kerigmático y la formación, mediante procesos integrales de evangelización, celebración y vivencia de la caridad.

Estamos en una nueva situación cultural. Necesitamos una Nueva Evangelización, una nueva catequesis iniciatoria que tiene que ser misionera, llena de creatividad para saber engendrar y educar a nuevos hijos en esta nueva situación en donde debemos pasar de la reproducción a la recomposición, es decir, la Iniciación Cristina no puede ser hoy una simple reproducción repetitiva, una mera herencia sino una propuesta personalizada que sea capaz de gestar nuevos cristianos.

II. Reconocemos la realidad

Se perciben en nuestras parroquias signos positivos de renovación:

1 Buen número de familias se involucran en la formación cristiana de los niños, no solo al solicitar los sacramentos y la participación entusiasta del niño sino también al asistir y mostrar interés en la propia formación. Presencia que no se limita a la preparación catequética pues también se participa en el ámbito litúrgico, sobre todo, en la Eucaristía dominical.

2 Las distintas comunidades cuentan con suficientes catequistas o equipos de servicio. Además, ofrecen espacios de formación tanto para quienes se preparan a celebrar un sacramento como para quienes colaboran en el servicio de la catequesis.

3 Los agentes de pastoral, en sus servicios de evangelización, se distinguen por actitudes positivas. Unido a ello está la asesoría, el acompañamiento y la apertura de los sacerdotes.

4 La catequesis denota un crecimiento pues se señalan algunas notas que ya la distinguen, tales como el promover el encuentro con Jesús, es decir, de tipo kerigmático, junto con ello, el ser escolarizada, dinámica, adaptada a las distintas edades, ofrecida en horarios flexibles y duración de tiempo adecuado, el empleo inicial de las nuevas tecnologías, además de mostrar una mejor organización en el ámbito decanal reflejado en el acuerdo de criterios comunes.

5 La dimensión eclesial de la Iniciación Cristiana se ve fortalecida, al ser celebrada de manera comunitaria en la propia parroquia o en el mismo lugar donde se ha recibido la formación.

6 La pastoral en torno a la Iniciación Cristiana denota un proceso de maduración, pues comienzan a surgir espacios para el catecumenado en algunas parroquias, interés por el seguimiento de quienes han celebrado sus sacramentos, su proyección social y el impulso de la reiniciación cristiana.

Sin embargo, aún existen retos por superar:

7 En algunas comunidades falta una pastoral más organizada y renovada en torno a la Iniciación Cristiana: falta unidad en criterios pastorales, compromiso personal y eclesial, seguimiento por parte de papás y padrinos. Celebración de los sacramentos con deficiente preparación y masificados. Todavía el aspecto administrativo de los sacramentos resulta excesivo.

8 En no pocos sectores de las comunidades se vive un sacramentalismo, pues se solicitan los sacramentos de Iniciación Cristiana por costumbre, sin fe o meramente por cumplir un requisito. Lo que lleva al ausentismo una vez celebrado el sacramento y, en ocasiones, a solo destacar el aspecto social sobre lo religioso.

9 La ausencia de un compromiso familiar y comunitario en la transmisión y vivencia de la fe recibida en los sacramentos de Iniciación Cristiana.

10 Resistencia a la formación cristiana tanto por parte de quienes solicitan los sacramentos (niños, papás y padrinos), como por parte de quienes ofrecen el mismo servicio. Además, se advierte que, factores humanos y el desconocimiento de la propia fe, condicionan una adecuada formación.

11 La formación de los agentes de pastoral no muestra un programa integral que abarque lo humano, espiritual y doctrinal, que sea gradual y progresivo.

12 Algunas comunidades no tienen el número suficiente de agentes de pastoral para los servicios de catequesis, otros denotan actitudes negativas y algunos carecen de espacios adecuados para catequizar, utilizan materiales desfasados o inadecuados y el escaso o nulo apoyo económico por parte de la administración parroquial.

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

En nuestra Iglesia Diocesana de Zacatecas optamos:

1 Por la consolidación de una auténtica y renovada **Pastoral de la Iniciación Cristiana**:

a) Más kerigmática, mistagógica, misionera y marcada por procesos graduales y unitarios.
b) Que sea expresión de una verdadera conversión y maduración en la fe de los agentes de pastoral y del compromiso de renovación de las estructuras que la acompañan y, en consecuencia, de una creciente comunión entre todos nosotros.

2 Por un mayor **compromiso de los agentes de pastoral en la formación**:

a) Que estén dispuestos a participar de una formación integral, que sea promotora de actitudes que den testimonio de nuestro ser evangelizador.
b) Dicha formación habrá de compartirse con aquellos papás y padrinos que solicitan los sacramentos, para que así, puedan acompañar mejor la educación en la fe en sus familias.

c) En dicha misión ha de estar presente la comunidad eclesial que acompaña a quienes ha engendrado en la fe.

3 Por una **catequesis de la Iniciación Cristiana**:

a) Sistematizada e impregnada de una mejor metodología y contenidos.
b) Gradual y progresiva, diferenciada y creativa, dinámica y procesual. Sin olvidar su rasgo fundamental: el ser kerigmática.
c) Esto como parte de un proceso de reiniciación cristiana. Para ello, se ha de tomar en cuenta la edad de los catequizandos, los horarios y tiempos de duración convenientes en que se ha de impartir, el que sus destinatarios incluyan a los adolescentes y jóvenes, así como a las personas en situaciones especiales (migrantes, mineros, militares, trabajadores temporales, etc.) y el uso de las nuevas tecnologías.

4 Por un **acompañamiento de los pastores** a los agentes de pastoral y a quienes reciben los sacramentos de la Iniciación Cristiana:

a) Simplificando y facilitando los procesos administrativos que preceden a la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana.
b) Respetando los criterios y acuerdos pastorales en sus distintos niveles de vida eclesial, así como la digna y bella celebración de dichos Sacramentos; de ahí la conveniente elaboración de un directorio para la Iniciación Cristiana.

Tema 4

Nueva Evangelización, Familia y Familias

I. Miramos desde la fe

«La Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros» (Jn 1, 14).

La encarnación del Hijo de Dios en una familia humana conmueve con su novedad en la historia. El nacimiento y vida oculta de Jesús son misterios que renuevan la esperanza y la alegría de las familias. En estos misterios contemplamos el «sí» de María y de José; la alegría de los pastores y magos al contemplar al Salvador; la esperanza cumplida para Simeón y Ana; la huida a Egipto, ante la incomprensible violencia de Herodes en la que Jesús participa en el dolor de su pueblo exiliado, perseguido y humillado; los largos años en Nazaret donde Jesús se ganaba el pan trabajando con sus manos, susurrando la oración y la tradición creyente de su pueblo y educándose en la fe de sus padres, hasta hacerla fructificar en el misterio del Reino.

Con María, las familias son invitadas a vivir con coraje y serenidad los desafíos familiares, tristes y entusiasmantes, y a custodiar y meditar en el corazón las maravillas de Dios. Así, la alianza de amor y de fidelidad de la sagrada familia ilumina a cada familia y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia, y muestra que cada familia, a pesar de sus debilidades, puede ser una luz en la oscuridad del mundo.

En su vida pública, Jesús reafirma la indisolubilidad del matrimonio: «lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre» (Mt 19, 6), que no es un yugo sino un don de Dios para las personas unidas en matrimonio. En Jesús, el matrimonio y la familia vuelven a aquella forma original querida por Dios (Mc 10, 1-12). Los redime y restaura a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero y toda la ternura. La alianza de los esposos, inaugurada en la creación y revelada a través de toda la historia de la salvación, recibe su pleno significado en Cristo y en su Iglesia. De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la comunión hasta el pleno cumplimiento de la Alianza en las bodas del Cordero (Ap 19, 9).

Jesús inició su ministerio con el signo de las bodas de Caná (Jn 2, 1-11). Fue cercano a las familias y compartió con ellas momentos cotidianos de amistad, como con la familia de Lázaro y sus hermanas (Lc 10, 38) y con la familia de Pedro. Se mostró compasivo y misericordioso ante el sufrimiento de las familias: cura a la suegra de Pedro (Mc 1, 30-31); se involucra en el drama de la muerte en la casa de Jairo o en el hogar de Lázaro (Mc 5, 22-24. 35-43); escucha el llanto de los padres por sus hijos muertos, devolviendo a éstos la vida (Mc 5, 41, Lc 7, 14_15); atiende el clamor del padre del epiléptico (Mt 9, 9-13). Se

encuentra con publicanos como Mateo y Zaqueo en sus propias casas, y también con pecadoras, como la mujer que irrumpe en la casa del fariseo (Lc 7, 36-50).

Conoce la realidad de las familias, con sus ansias y tensiones, y la incorpora en sus parábolas: desde el hijo que abandona su casa y a su padre (Lc 15, 11-32) hasta los hijos difíciles con comportamientos inexplicables (Mt 21, 28-31), así como la pesadilla de la pérdida de una moneda en una familia pobre (Lc 15, 8-10). De esta manera, las acciones de Jesús ante las familias son un ejemplo para la pastoral de la Iglesia: él entra a las casas donde están las familias.

Vemos, pues, la urgencia de anunciar el Evangelio a las familias de hoy. Una Nueva Evangelización para que las familias puedan ser cada vez más sujetos activos de la pastoral familiar, lo cual implica un esfuerzo formativo y catequístico. Esto exige a toda la Iglesia una conversión misionera: es necesario no quedarse en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas y de los desafíos de las crisis.

Hoy se requiere un compromiso mayor de toda la comunidad cristiana tanto en la preparación (próxima y remota) de los prometidos al matrimonio, como un acompañamiento más prolongado, incluso en los primeros años de matrimonio. Hay que ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio para que perciban el atractivo de una unión plena que otorga a la sexualidad su mayor sentido, a la vez que promueve el bien de los hijos y les ofrece el mejor contexto para su maduración y educación.

Ante la realidad desafiante de tantas familias, es necesaria una pastoral familiar de acompañamiento después de rupturas y divorcios: es indispensable un discernimiento particular para acompañar pastoralmente a los separados, los divorciados, los abandonados, y a los hijos que normalmente son víctimas inocentes de la situación. Hay que acoger y valorar especialmente el dolor de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien, se han visto obligados a romper la convivencia por los maltratos del cónyuge. De aquí la necesidad de una pastoral del consuelo, de la reconciliación y de la mediación, a través de centros de escucha especializados que habría que establecer en la Diócesis.

II. Reconocemos la realidad

Se perciben en nuestras parroquias y en la sociedad signos positivos de renovación:

1 Muchas de nuestras familias están fundamentadas en valores como el respeto, el amor mutuo y la unión familiar. Hay buena convivencia en el seno familiar basada en la comprensión, la solidaridad, la comunicación, la confianza, el diálogo, la tolerancia en las relaciones, la honestidad, la responsabilidad manifestada en la fidelidad, el compromiso y el apoyo y ayuda mutuos.

2 Muchos padres de familia se preocupan por ofrecer a sus hijos una buena educación.

3 Se ha avanzado en la toma de conciencia de la igualdad entre mujer y varón; en la libertad de elección, especialmente en lo que se refiere al estado de vida; en la paternidad responsable y el respeto al don de la vida. Aún existe la valoración positiva de la familia en cuanto tal.

4 En el ámbito religioso la familia sigue siendo el ambiente donde se vive y se celebra la fe cristiana, se anima a la práctica sacramental, especialmente la recepción de los sacramentos de Iniciación Cristiana, la participación en la misa y la celebración de algunos sacramentales. Nuestras familias siguen siendo el ambiente donde se transmite la fe a las nuevas generaciones, donde aún se valora el sacramento del matrimonio y se cultivan el compromiso apostólico y los valores familiares tradicionales.

Sin embargo, aún existen retos por superar:

5 En las relaciones familiares se destacan problemas por falta de comunicación que, entre sus causas, está el mal uso de los dispositivos digitales, las redes sociales y la Internet. La violencia intrafamiliar es otro gran problema; existe falta de respeto, infidelidades, indiferencia, incomprensión, falta de tolerancia, de diálogo y de amor, así como actitudes agresivas en el trato y otros problemas entre pareja y familia.

6 Existe la desintegración familiar, el divorcio y la separación de los esposos es un problema cada vez más frecuente, a veces debido a fenómenos como la emigración y otros, que provocan al abandono de los hijos. Se extiende cada vez más el fenómeno de las uniones de hecho, sin ningún tipo de compromiso civil o religioso y el de las madres solteras especialmente entre adolescentes.

7 Las familias experimentan una creciente falta de valores. Crece el individualismo, aumenta la desunión familiar, el rechazo al compromiso estable, el egoísmo, el materialismo consumista y el relativismo moral.

8 Los problemas económicos, la falta de trabajo y oportunidades, la situación de pobreza y las políticas públicas que promueven el asistencialismo, robando la creatividad de las familias, así como la violencia e inseguridad que provoca el crimen organizado impactan negativamente la vida de nuestras familias. De igual forma, se constata una carencia de formación social y política en las familias.

9 Especialmente entre los adolescentes y jóvenes existe la problemática de las adicciones (alcoholismo y drogadicción) y algunos de ellos viven desorientados.

10 Ideologías, como la de género, así como una cultura contraria al matrimonio y la familia afectan a nuestras familias; además se promueve el control natal y el aborto.

11 la necesidad de llevar el sustento a la familia, causa a veces el activismo y el estrés, el descuido de los hijos y fallas en la educación de éstos. Se percibe una pérdida de autoridad de los padres y, en los hijos, actitudes de desobediencia, rebeldía y mal uso de la libertad.

12 En cuanto a lo religioso, se percibe en ciertos ambientes falta de fe y alejamiento de la Iglesia, que se manifiesta en la poca participación y recepción de los sacramentos, en la ausencia de una espiritualidad y vida de oración, así como en la poca valoración del sacramento del matrimonio, en la falta de una formación cristiana y de compromiso apostólico, así como un arraigado sincretismo religioso.

13 En la mayoría de las familias no se tiene conciencia ni se educa en el cuidado de la casa común.

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

La Diócesis de Zacatecas opta por:

1 Una **Nueva Evangelización dirigida a las familias**:

a) Que promueve el don y el valor del sacramento del matrimonio y de la familia.
b) Que promueve en todos sus miembros un verdadero compromiso con la pastoral familiar.
c) Que promueve la «nueva cultura de la vida» y no teme denunciar los abusos e ideologías que atentan contra el matrimonio y la familia.
d) Para que sean promotoras de todas las vocaciones en la Iglesia.

2 Por un auténtico **acompañamiento**:

a) A las familias en problemas y en sus crisis.
b) A los adolescentes y jóvenes en el desarrollo de las etapas de su vida, a quienes viven sus primeros años de vida matrimonial y a los novios que se preparan al matrimonio.
c) A los matrimonios y familias en alguna situación particular: a los divorciados, separados, a los vueltos a casar, a los abandonados, a los hijos que sufren la separación de sus padres.
d) A las personas vulnerables (ancianos abandonados, personas con alguna discapacidad, a las víctimas de la violencia y de cualquier tipo de abuso).

3 Por ser una **Iglesia en salida**:

a) Que sale al encuentro y acoge todo tipo de familias sin discriminación.
b) Que va a la búsqueda de las familias alejadas y marginadas ahí donde ellas desarrollan su vida, para acercarlos a Dios y ofrecerles su lugar en la Iglesia.
c) Que ofrece ayuda y apoyo eficaces a las familias que pasan problemas, especialmente a los pobres y a quienes se han visto afectados más fuertemente por la pandemia.
d) Que cuenta con pastores cercanos a las familias y sensibles a las necesidades de éstas.
e) Que acoge a las familias que tienen un integrante que se identifica con un género diferente.

4 Por la **formación de las familias**:

a) Las evangeliza y las catequiza, renueva constantemente el acompañamiento y formación que ofrece a quienes se preparan para el matrimonio y en el proceso de Iniciación Cristiana;
b) Promueve los movimientos laicales y grupos apostólicos enfocados al matrimonio y a la familia.
c) Organiza y realiza regularmente actividades concretas que evangelizan e involucran a toda la familia tales como: semana de la familia, conferencias, talleres, retiros, convivencias, etc.
d) Cuenta con agentes bien preparados y opta por la formación integral de ellos.
e) Cuenta, a todos los niveles con una pastoral familiar bien organizada: conoce la realidad de las familias y se renueva constantemente en sus métodos y proyectos.
f) Establece consultorios interdisciplinarios de ayuda familiar, escuelas para padres y/o grupos de ayuda para quienes lo requieran.

g) Para responder al desafío de la legalización de algunas drogas que afectan tan negativamente la vida familiar.

5 Por promover constantemente la **oración en y por la familia**:

a) Promoviendo la participación en familia en la misa dominical, el rezo del Rosario, las devociones, etc.
b) Orando por las familias en todas las comunidades de la Diócesis, especialmente por aquellas que pasan por alguna tribulación.
c) Comprometiéndose todos sus miembros en dar testimonio de vida cristiana (buen ejemplo, coherencia de vida, etc.).

Tema 5

Nueva Evangelización y Generaciones Jóvenes

I. Miramos desde la fe

«Maestro, ¿qué debo hacer de bueno para conseguir la vida eterna?» (Mt 19, 16).

Esta pregunta refleja algunas cosas propias de la juventud: por un lado, la búsqueda de cosas superiores, pues se alcanza a percibir que hay algo más que trasciende esta vida terrena; por otro, el joven necesita quién lo oriente, por eso llama «Mmaestro» a Jesús. Él, antes de dar la respuesta, enfoca la atención sobre una palabra: «Bueno», pero no la limita al obrar, sino que remite al ser: «Uno es el Bueno». Y esto es muy significativo, pues el que nosotros tengamos el impulso por buscar y realizar «cosas buenas» dependerá en gran medida del conocimiento y de la unión que podamos tener con quien tiene la bondad por excelencia, y la fuente de quien vienen las orientaciones para realizar las acciones que nos acerquen hacia Él.

La respuesta de Jesús en realidad no es novedosa, pues remite a lo que el joven ya conoce: «guarda los mandamientos» (Mt 19, 17). Éste, que seguramente había visto cómo se multiplicaban las normas en la sociedad, pregunta cuáles son esos mandamientos. Jesús le señala los esenciales. En la Iglesia y en la sociedad hoy puede estar pasando lo mismo: por un lado, que se haya caído en tantas normas, de tal modo que no se percibe cuáles son las esenciales y, por otro, que estemos buscando normas nuevas o novedosas, cuando en realidad las cosas más importantes ya las sabemos y lo que hace falta es valorarlas adecuadamente y ver cómo a través de ellas podemos alcanzar al que es Bueno.

«¿Qué más me falta?» (Mt 19, 20). El joven percibió que aquello que hasta ahora había hecho no lo llenaba completamente, aun cuando ha sido bueno, le está faltando algo. Jesús da un paso adelante y lo hace reflexionar sobre «si quieres ser perfecto» (v. 21), que implica una renuncia a los bienes, dárselos a los pobres y seguirlo. Es muy conocido el desenlace, después de escuchar estas palabras: «el joven se marchó entristecido porque tenía muchos bienes» (v. 22).

El problema del joven es su escala de valores: para él fueron más importantes sus bienes. Sin embargo, hay que decir que el bien o la riqueza más grande que podemos tener es Jesús y, al seguirlo, estar cerca de él; otra cosa de gran valor es atender a los pobres. El peligro de las cosas materiales es que pueden opacar nuestra vista para descubrir qué es lo que realmente vale la pena y que puede sacarnos de la tristeza. Sin duda que una de las cosas que más necesita nuestra juventud es asumir una más correcta escala de valores.

Los jóvenes necesitan de estímulos que les ayuden a sentirse más plenos. En primer lugar, debemos presentarles a Cristo, el tesoro escondido o la perla preciosa, por quien vale la pena vender todo; y para ello son útiles distintos ámbitos para trabajar en la pastoral con los jóvenes: ayudarlos con momentos y grupos de oración para encontrarse con Dios; ofrecer espacios para que descubran a Cristo en sus hermanos a

través del servicio e incluso puedan descubrir que es sirviendo a los demás cuando podrán sentirse más plenos.

Los jóvenes de nuestro tiempo ciertamente buscan a Jesús, pero también necesitan espacios que les ayuden a desarrollar sus capacidades y gustos, como la expresión artística y deportiva, además de momentos de encuentro con la naturaleza. Es a través de estos medios que los jóvenes pueden encontrar satisfacciones personales.

Otra cosa necesaria es el acompañamiento de los adultos, en primer lugar, de la familia y también de la comunidad; en ella es importante la presencia de líderes (maestros) que estén preparados, que puedan atraerlos y acompañarlos. Hoy muchos jóvenes están un poco aletargados y necesitan ser llamados o convocados; para poder hacerlo hay que ser Iglesia en salida. Además, es necesario el crecimiento: «¿qué más me falta?», para lograrlo se requiere orientación.

II. Reconocemos la realidad

Se perciben en nuestras parroquias signos positivos de renovación:

1 La pastoral juvenil es un espacio privilegiado para los jóvenes. La variedad de grupos y movimientos juveniles los involucran en actividades de apostolado, entre las que sobresalen aquellas encaminadas a la participación litúrgica, las experiencias de misiones, las actividades de la pastoral social; y que normalmente están motivadas por un momento de encuentro o retiro, que ayuda al joven en su camino de fe y en el conocimiento que de ella y de Dios puedan tener.

2 Se evangeliza a los jóvenes no solamente a través de otros jóvenes, sino también por el acompañamiento tanto de los sacerdotes como de otros adultos que se preparan y se comprometen para poder apoyarlos; se les quiere enseñar, acompañar y ayudar. Esto se nota de manera especial en momentos importantes como son los encuentros, los retiros o algún evento; ese tiempo que se les dedica es porque quieren que conozcan más a Dios; y porque ellos son el presente y el futuro de la Iglesia. Por su parte, los jóvenes con su creatividad y entusiasmo son capaces de atraer a otros hacia Dios y hacia una vida espiritual.

3 Los medios de comunicación social, en particular, las redes sociales son una realidad/oportunidad muy grande, pues gracias a los avances de la tecnología, se puede llegar a mucha más gente para poderla evangelizar y formar en la fe, además del acceso que se puede tener a la información. Los jóvenes tienen una gran habilidad en el uso de estos medios, la cual se puede encauzar para la evangelización.

4 Hoy muchos jóvenes pueden estudiar, pues hay más oferta educativa, medios digitales y buenas vías para transportarse; en general, los padres de familia procuran que sus hijos tengan una mejor preparación de la que ellos tuvieron. También hay apoyos gubernamentales como las becas. Esto hace que puedan tener más oportunidades de empleo.

Sin embargo, aún existen retos por superar:

5 No hay una buena educación para el uso de los Medios de comunicación. Uno de los distractores más grandes que tienen los jóvenes es el teléfono celular, sobre todo por el abuso que hacen de las redes sociales y que en ocasiones llega a ser una especie de adicción. Otro riesgo, es que pueden ser la ocasión de desinformación, se les bombardea con ciertas ideologías incluso llegando a ser manipulados. También pueden ser el medio a través del cual se pueda dar el ciber-acoso o el *bullying* en las redes. Además, hacen muy accesible la pornografía.

6 La desintegración familiar es otro de los grandes problemas de nuestra sociedad y tiene un gran impacto negativo en la vida de los jóvenes: familias disfuncionales, divorcios, violencia familiar; además, no suele haber muy buena comunicación y convivencia entre padres e hijos, lo cual provoca daños psicológicos y emocionales. Muchos jóvenes no le encuentran sentido a la vida. Por otro lado, aun cuando no se trata de una familia disfuncional, no hay un empeño real por parte de los padres para dar una buena educación en los valores a sus hijos. Con frecuencia el pretexto es por falta de tiempo a causa del trabajo.

7 La problemática familiar junto con muchos otros factores, provoca que muchos jóvenes caigan en el alcoholismo y la drogadicción. Estas adicciones están con frecuencia relacionadas con el ambiente de violencia e inseguridad, pues los jóvenes se van enganchando en el narcotráfico y en la delincuencia organizada. Además, debido a la falta de oportunidades de trabajo y/o de educación, con sus repercusiones en la economía, provocan que algunos se sientan atraídos por el dinero fácil. Por otra parte, muchos jóvenes y sus familias son víctimas inocentes de la delincuencia organizada.

8 Respecto a la vida de fe, muchos jóvenes no se sienten atraídos por Dios, tienen actitudes de indiferencia, de apatía, incluso cayendo en el ateísmo; se les hace aburrido ir a Misa, o consideran a la Iglesia muy anticuada. Muchas veces se encuentran en la escuela, en sus distintos niveles, con un ambiente adverso a la religión y a la Iglesia. Muchos jóvenes están bajo el continuo influjo de algunos docentes que atacan abiertamente su fe.

9 Aunque hay lugares en donde sí se dedica tiempo a los jóvenes, la mayoría de las respuestas coinciden en que es poco o muy poco, con variados matices y, entre las razones sobresalen las siguientes: falta de tiempo por parte de los pastores, lo cual refleja deficiencias en organizar mejor la pastoral en todos los niveles o poco interés tanto del pastor como de los mismos jóvenes, y esto debido al activismo en que se cae.

10 Otra dificultad es la falta de formación y procesos para dar acompañamiento. Muchos jóvenes no se interesan por discernir su vocación. Faltan agentes de pastoral, tanto laicos como sacerdotes. A esto hay que agregar que no se sabe cómo abordar a los jóvenes y además existe el choque generacional, que se evidencia en la falta de comunicación y diálogo, o simplemente no se les toma en cuenta. Por otra parte, algunos grupos juveniles sueles ser herméticos y sin una proyección evangelizadora.

11 Vivimos en una sociedad hipersexualizada en la que la mayoría de los jóvenes tienen una vida sexual activa desde temprana edad. No se considera la castidad como una virtud. Hay una percepción de que la Iglesia tiene una visión negativa de la sexualidad. Todo esto constituye un obstáculo para un proceso de conversión en los jóvenes.

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

Para una Nueva Evangelización dirigida a las generaciones jóvenes, la Iglesia de Zacatecas opta:

1 Por una **actitud sinodal**:

a) En la que el joven sea cada vez más sujeto y protagonista de la nueva evangelización, escuchando sus ideas e intereses, sin prejuicios, guiando las buenas iniciativas y respondiendo sus dudas.
b) Que los sacerdotes acompañen a los jóvenes, conozcan sus realidades y los ayuden a crecer en su fe dándoles testimonio de vida.
c) Que se establezcan centros de atención en los que se dé ayuda psicológica y orientación a jóvenes adictos o en riesgo de adicciones, vandalismo, prostitución, delincuencia organizada y otras situaciones críticas, vinculándose con instituciones que ya atienden estas problemáticas.

2 Por **reforzar la pastoral juvenil**:

a) Aprovechando las actividades que ya se realizan: encuentros, retiros, reuniones y rediseñándolos desde una perspectiva kerigmática y catecumenal para que se logre un verdadero encuentro con Cristo y evaluar periódicamente.
b) Una pastoral que sepa motivar, con actividades dinámicas, incluso culturales, deportivas, de convivencia, debates.
c) También es importante la promoción e invitación, utilizando los medios digitales y las redes sociales y dar a conocer las actividades que se realizan.
d) Además, es necesario saber usar mejor los avances tecnológicos, las redes sociales y, en particular, las tecnologías de la información de modo que se evangelice por estos medios.

3 Por **renovar la pastoral juvenil**:

a) Reestructurando la Pastoral Juvenil para lo cual hace falta tener un plan integral y articulado con todas las pastorales diocesanas, que contemple a las zonas alejadas de la Diócesis, y a las urbanas. Que acompañe, que deje de ser centralista y que tenga comunicación con las coordinaciones.
b) Formando agentes: sacerdotes, religiosas y jóvenes.
c) Que sea más misionera, evangelizadora, en la cual se busque preparar un grupo para que evangelice a los jóvenes, buscando nuevos métodos; que el joven evangelice a los jóvenes. Una pastoral en salida, incluso con visitas domiciliarias que ayude a recuperar su confianza y su pertenencia a la Iglesia.

4 Por **trabajar en conjunto**:

a) Con la pastoral familiar, pues la familia es la que puede apoyar, para ello es necesario concientizar a los padres de familia, y sería útil darles formación tamboén a ellos.

b) Integrando más a los jóvenes en la pastoral y apostolados. Logrando trabajar en unidad o comunión con los otros grupos parroquiales, tomándolos en cuenta en las actividades parroquiales y en el Consejo.
c) Con la pastoral vocacional y universitaria, de tal manera que eso ayude en la renovación de ambas pastorales.

_____

Tema 6

Nueva Evangelización y Agentes Nuevos en una Iglesia que se renueva

I. Miramos desde la fe

«Él fue quien constituyó a unos, apóstoles y a otros, profetas; a unos, predicadores del Evangelio y a otros, pastores y maestros, preparando así a los santos para el servicio eficaz de la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento íntegro del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, según la medida de la madurez de Cristo en su plenitud» (Ef 4, 11-13).

En la carta a los Efesios se afirma la soberanía de Cristo en quien Dios Padre nos ha vivificado (2, 1-10) y en quien nos ha hecho un solo pueblo (2, 11-22) pues en él todos, incluidos los paganos, somos llamados (3, 1-13). Estas afirmaciones justifican la exhortación del Apóstol a perfeccionar la vida personal, pero sobre todo la vida de la comunidad.

San Pablo nos recuerda que todos somos llamados en Cristo a la unidad sin que ella se entienda como uniformidad. La unidad se enriquece por la diversidad de dones. Ella misma es un don, pero, para conservarla, ayudan la humildad, la amabilidad y la paciencia (4, 1-3). De la unidad brota la pluralidad, la cual no significa desorden, sino que crece orgánicamente, porque brota de Cristo resucitado (4, 8) que reparte sus dones para la construcción de su Cuerpo, que es la Iglesia.

En Efesios Pablo se refiere a las personas que son agraciadas por los mismos dones que, por un lado, las conducen a la perfección personal y, por otro, ayudan al Cuerpo hasta llegar a alcanzar la talla de Cristo, por esta razón, cada uno es un don dado a la comunidad para la edificación de la Iglesia (4, 12).

En la construcción de este Cuerpo cada uno de los bautizados podemos y debemos tomar un nuevo protagonismo, siendo partícipes de la nueva evangelización. Cada uno desde su propia función, como agente evangelizador, pero todos como discípulos misioneros. (Cfr. *Evangelii Gaudium*, 120).

Como discípulos misioneros, somos invitados a hacer propios los rasgos que nos propone el *Documento de Aparecida* (497):

- Vivir con alegría el llamado a proclamar el Evangelio de Jesucristo.
- Anunciar la Buena Nueva de la dignidad humana y trabajar incansablemente por defenderla.
- Cuidar el gran valor de la vida humana y aprender a gustarla como sal de la tierra y luz del mundo, defendiendo los derechos de los débiles.
- Proclamar con alegría el valor de la familia «patrimonio» de la humanidad.
- Considerar el trabajo, la actividad humana, como buena nueva.

- Valorar la ciencia y la tecnología ya que ofrece una inmensa cantidad de bienes y valores culturales.
- Comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva, pues Dios nos invita a una vida digna y feliz.

Además, para que asumamos nuestro protagonismo como bautizados y vivamos responsablemente nuestro compromiso cristiano, es muy importante que los pastores abran espacios de participación a los laicos, para que estos desarrollen diferentes servicios y ministerios en la construcción de la Iglesia. (Cfr. *Documento de Aparecida*, 211).

II. Reconocemos la realidad

Se perciben en nuestras parroquias signos positivos de renovación:

1 en el camino de nuestra Diócesis seguimos constatando la presencia activa de los ministerios laicales que conocemos de años; de los servicios de catequesis presacramental ofrecido por personas de distintas edades; de los grupos y movimientos que, desde sus diversos carismas y realidades de pastoral, siguen ofreciendo un espacio para desarrollar la vida cristiana.

2 Encontramos también la semilla de la vocación a la vida consagrada y sacerdotal. Si bien, todo esto está marcado por el ambiente actual en el modo de pensar y de comprometerse con la comunidad eclesial, es un gran valor contar con esta presencia y actividad de nuestros laicos, consagrados y sacerdotes.

3 En los últimos años hemos visto cómo se han abierto nuevos espacios de actividad pastoral, por ejemplo, en el área de la comunicación y en la pastoral social, y en ellos la participación de nuevos agentes que aportan sus conocimientos, experiencia y compromiso, particularmente de jóvenes en el ámbito de los medios digitales.

4 También encontramos creyentes, que sin pertenecer a un grupo o a una actividad pastoral parroquial, trabajan por la comunidad en general a través de asociaciones civiles u otras iniciativas, inspirados por su fe.

5 Recordamos y reconocemos la presencia de diversas órdenes y congregaciones religiosas, especialmente de mujeres, que proclaman desde su propio carisma la Buena Nueva en nuestra Diócesis. Una de ellas presente desde el mismo inicio de la evangelización en nuestras tierras.

6 Agradecemos el testimonio de muchos presbíteros que lejos de los reflectores ejercen de manera callada, generosa y fiel su ministerio sacerdotal en nuestra Diócesis, incluso en aquellos lugares que por su ambiente o ubicación representan un constante desafío para el desarrollo de su servicio. Y, en medio de este momento histórico, los sacerdotes llenos de esperanza ven los desafíos que la actual pandemia comienza a dejar; reafirman la compañía hacia el hermano y el estar con el pequeño rebaño sin el requisito de la actividad.

Sin embargo, aún existen retos por superar:

Los agentes laicos:

7 la falta de compromiso y de verdadera disposición para responder al llamado con responsabilidad, por falta de tiempo debido al trabajo, a la familia o a los horarios de las actividades o reuniones; por el temor al rechazo, a las críticas, incluso de no saber cómo evangelizar o cómo hablar; por el influjo de la vida actual con los valores que ella propone.

8 Existe en muchos la falta de formación inicial o permanente para que crezcan en varios ámbitos de su vida de fe como la espiritualidad o la capacitación para evangelizar; para que apuntale su identidad de bautizado.

9 A muchos les falta motivación para la misión y existen actitudes negativas como el pesimismo o el sentimiento de derrota por los pocos resultados, la soberbia, el individualismo, el egoísmo y la indiferencia.

10 Ciertos momentos de crisis o dudas en la vida de fe y en el sentido de pertenencia a la comunidad, como la poca alegría de ser parte de la Iglesia, la tibieza y la apatía religiosa. La falta de coherencia en la vida. Las divisiones entre los laicos más comprometidos o entre los grupos por comportamientos egoístas, por deseos de sobresalir, de mantener el poder o por rivalidades.

11 Hay resistencia a la conversión porque ella incide directamente en la toma de consciencia de nuestro bautismo y en su misión, en la espiritualidad de comunión, en la necesidad de la renovación, en abandonar las resistencias a un cambio profundo.

12 Percibir un ejercicio de la pastoral anticuado, que parece no hablar al laico de hoy y que no atrae; que no usa los nuevos medios digitales para elaborar contenidos o para la formación; que no tiene o no invierte recursos económicos para estas tecnologías.

13 Un sector de los jóvenes no muestra interés, pero tampoco se les integra en las distintas pastorales y no se habla para ellos.

Los agentes consagrados:

14 En algunas ocasiones, no se cuenta con ellos para que ayuden en la formación del laico. No todos se unen a la pastoral diocesana con espíritu solidario. Por otra parte, hay poco conocimiento y valoración de los carismas de vida consagrada, así como de su misión. Algunas religiosas se sienten rechazadas y condicionadas en el ejercicio de su pastoral frente a los sacerdotes.

Los agentes presbíteros:

15 Se centran mucho en sus personas, en su forma particular de evangelización y en algunos no se ha crecido lo suficiente para confiarle al laico algunas funciones, tampoco se escucha las opiniones de los

bautizados o se involucra a la comunidad en el rumbo de la parroquia. En algunos hay rechazo y prejuicios hacia ciertos carismas.

16 Tienen demasiadas actividades por lo que son percibidos como alejados de su rebaño. No hablan el lenguaje del pueblo y las fallas de algunos repercuten en la fe de sus comunidades. Algunos no se adhieren a los acuerdos del decanato.

El presbiterio ve de sí mismo estos aspectos negativos:

17 La pastoral presbiteral sigue siendo un reto, en áreas como: la formación permanente donde faltan procesos y estrategias claros, momentos y espacios que sepamos aprovechar para realizarla, la conformación de un equipo interdisciplinar que apoye en esto; la fraternidad sacerdotal para fortalecer nuestra integración y evitar las descalificaciones; la atención de las situaciones humanas de algunos sacerdotes por su edad, salud, etc.

18 Nuestra espiritualidad sacerdotal se ha dejado de promover y cultivar, reflejándose, por ejemplo, en nuestra identidad sacerdotal, en las faltas de coherencia entre nuestro ser sacerdotes y nuestro actuar, incluso en la apatía al proceso sinodal.

19 La resistencia al cambio, a la conversión pastoral, por motivos económicos, de protagonismo, de confort. En algunos hay desobediencia al Obispo y falta de compromiso.

20 En la actividad pastoral no se ha aprendido a leer los signos de los tiempos, a conocer la cultura de nuestras comunidades, a abrir espacios a los nuevos medios de comunicación aunque no todos los lugares cuentan con los mismos recursos técnicos y económicos.

21 Muchos perciben y sienten una lejanía efectiva y afectiva del Obispo, en especial los sacerdotes mayores.

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

Para contar en la Diócesis con agentes de pastoral renovados en una Iglesia que se renueva, optamos:

1 Por **tomar nuevas actitudes**:

a) Agentes de pastoral que sean comprometidos, formados, responsables, dispuestos, entusiastas; renovados no solo en lo que saben, sino también en sus actitudes, como la humildad, el espíritu de servicio y de unidad, la participación y la entrega; y con un proceso kerigmático de encuentro con Cristo.
b) Avanzar en el aprecio e inclusión de los carismas de la vida consagrada en la pastoral diocesana.

2 Por **tomar conciencia del compromiso bautismal**:

a) Para ser discípulos misioneros desde la propia vocación específica como laico, consagrado o sacerdote.
b) Para actuar por amor a Dios y al prójimo, con audacia, creatividad y liderazgo en medio de nuestro tiempo y los distintos ambientes y su vida evangélica resulte atrayente.

3 **Para los agentes laicos**:

a) Promover la capacitación en la enseñanza del Magisterio, en el crecimiento y fortalecimiento de su espiritualidad, realizada de forma dinámica especialmente por los sacerdotes y consagrados, para ayudarlos en la actividad pastoral.
b) Formar en la capacidad de trabajar en equipo, para que entre grupos, entre laicos, consagrados y sacerdotes, crezca la comunión, el diálogo, el acompañamiento, y así se compartan responsabilidades, y se unifiquen planes y criterios.
c) Elaborar un programa y sus respectivos manuales, para formar a los nuevos agentes que necesitamos, buscar y prever su formación continua.
d) Promover y renovar su vida espiritual por medio de retiros y otras actividades que promuevan este ámbito de la vida de fe.
e) Dar seguimiento, mediante procesos y manuales, a quienes han vivido un encuentro.
f) Promoción y formación de apostolados dirigidos a sectores que habitualmente no se atienden, por ejemplo, el que se aleja por trabajo, el que comparte una ideología de género, etc.
g) Propiciar espacios para incluir a los jóvenes en la formación y en la participación en los ministerios laicales.

4 **Para los agentes consagrados**

a) Una mayor presencia de la vida religiosa en la evangelización desde sus carismas propios y en su integración en las actividades diocesanas.
b) Que su vida sea un testimonio de amor a Cristo.

5 **Para los agentes presbíteros**:

a) Promover una mayor cercanía del pastor con su comunidad, por medio de su presencia, su apertura a la ayuda y a las sugerencias.
b) Ayudar a la actualización del presbítero, para que su mensaje llegue mejor a los fieles, para que su vida atraiga, para que sepa también usar las nuevas tecnologías de la comunicación.

El presbiterio propone:

c) Una formación permanente para estar actualizados y para renovarnos; para fortalecer la identidad sacerdotal y avanzar en la conversión pastoral. Para esto conviene retomar los espacios, por ejemplo el decanato y las oportunidades para la formación integral.
d) Renovar y fortalecer el equipo de pastoral presbiteral para que realice una pastoral sacerdotal efectiva e integral; que incluya un proyecto de salud preventiva; que atienda al sacerdote mayor y en situaciones vulnerables. De ser necesario, dedicando un sacerdote a tiempo completo.

e) Que los pastores conozcan la realidad para responder y adaptarse a ella en un sentido positivo y creativo.
f) Que sepan trabajar con los laicos, los consagrados y demás sacerdotes y sepan escucharlos, en comunión de planes y criterios, y en una misma visión y misión de la Diócesis.
g) Que los sacerdotes sean cercanos a sus hermanos del presbiterio y al pueblo; que promuevan la alegría y el esparcimiento sano.
h) Conjuntar un equipo efectivo, conformado por sacerdotes y laicos, para la construcción de la casa sacerdotal y que el liderazgo del Obispo se vea claro en este proyecto.
i) Promover los decanatos como espacio para el trabajo en conjunto con los laicos y los consejos parroquiales de pastoral.
j) Comisiones diocesanas activas y eficaces, que conozcan la realidad y propongan materiales de trabajo.
k) Un seguro de salud que sea eficaz y responda a las necesidades reales del presbiterio.
l) Que los criterios para los cambios de los sacerdotes, sobre todo en las zonas alejadas, incluyan el perfil personal, las circunstancias de las parroquias y los tiempos prudentes.

Tema 7

Nueva Evangelización y Protagonismo de los Bautizados

I. Miramos desde la fe

«Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un solo cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos venido de un solo Espíritu» (1Cor 12, 13).

Este breve y denso versículo se ubica en el discurso de san Pablo sobre la Iglesia en el que la compara con el cuerpo humano. El Apóstol afirma que en la Iglesia todos sus miembros, en medio de la diversidad, forman un solo Cuerpo; y esta unidad es fruto de la común dignidad otorgada en el bautismo por la presencia del Espíritu Santo.

La máxima y común dignidad del cristiano reside en el hecho de ser bautizado, el desconocimiento u olvido de esta verdad está en el origen de muchos de los males actuales en la Iglesia. Vemos con tristeza que todavía persiste en muchos bautizados una visión de Iglesia como en niveles, con miembros privilegiados y otros de segunda categoría, una visión piramidal con cristianos de arriba y cristianos de abajo.

La Iglesia «Pueblo de Dios» es la comunidad de todos los bautizados; el Bautismo es la fuente de nuestra dignidad y el origen de nuestra vocación común a la santidad. Las demás vocaciones tienen su fundamento en este sacramento y sólo a partir de esta dignidad adquieren sentido y plenitud.

El hecho de que todos los bautizados tengamos una misma dignidad implica despertar el *sentido de corresponsabilidad* para superar así el clericalismo y entender que en la Iglesia todos podemos aportar desde nuestra vocación específica, poniendo al servicio de los demás los carismas que suscita el Espíritu; el *sentido comunitario* que destierre el individualismo de nuestros grupos y movimientos; el *sentido de solidaridad* de modo que, superado el personalismo, hagamos de la Iglesia una verdadera comunidad y el *sentido misionero* que nos haga a todos sentirnos protagonistas del anuncio del Evangelio y ser así una Iglesia en salida.

Una Iglesia renovada en sus miembros, estructuras y planes pastorales solo será posible si se revalora el sacramento del Bautismo, si reavivamos continuamente la conciencia bautismal, por eso es necesario implementar procesos de renovación y formación continua. El Bautismo no debe ser una celebración aislada y única, sino el inicio de un camino en la fe, que se vive en y con la Iglesia. Solo a partir de esta conciencia podrá el cristiano, cualquiera que sea su vocación específica, ser protagonista en la Iglesia y en el mundo, portador de la alegre noticia del Evangelio, capaz de darle sentido y plenitud a la vida de los hombres y mujeres de hoy.

II. Reconocemos la realidad

Se perciben en nuestras parroquias signos positivos de renovación:

1 Como Iglesia estamos tomando conciencia de que aún nos falta mucho en el camino de renovación que emprendimos. Nos damos cuenta de que, si queremos lograr la madurez cristiana del bautizado para que sea protagonista en la Iglesia y en el mundo, es necesario establecer procesos de formación y acompañamiento adecuados y especializados, procesos que sean verdaderos encuentros con Cristo y no solo transmisión de doctrina.

2 Lo anterior implica la formación permanente de los agentes de pastoral para que no se realicen acciones aisladas e improvisadas, sino como parte de un plan de evangelización permanente, que tenga como prioridad el encuentro con Cristo y la vida sacramental mediante formas siempre nuevas y creativas de llevar la Buena Noticia del Reino de Dios.

3 Sabemos que la Nueva Evangelización es ante todo testimonio de vida mediante la caridad, pues los alejados, desanimados y decepcionados esperan ver en los bautizados una vida coherente con su fe, una vida sacramental auténtica y una espiritualidad sólida, de lo contrario el mensaje del Evangelio no será creíble, por eso la opción por los alejados y necesitados debe ser prioridad. El conocimiento de la realidad, el amor al evangelio y la creatividad pastoral han de ser acciones del bautizado para que el Evangelio transforme la realidad social. Para esto, en nuestra Diócesis hay muchas personas formadas y capaces que pueden realizar estas acciones.

Sin embargo, aún existen retos por superar:

4 Nos enfrentamos a grandes desafíos pues por desgracia observamos que en muchos ambientes el cristiano no asume su compromiso bautismal, sobre todo porque se desconoce el valor de los sacramentos y en consecuencia no se tiene claro en qué consiste dicho compromiso, se tiene miedo a asumir con integridad la fe pues en la misma familia no ha habido la debida formación.

5 Percibimos en la sociedad mucha indiferencia a las cosas de Dios, hay un ambiente adverso para la fe. Algunos cristianos piden el bautismo por costumbre o requisito y se ve sólo como un evento social.

6 A esto se añade que muchas veces los agentes están poco formados y no actualizados y en consecuencia la catequesis presacramental es deficiente, no conduce a un encuentro con Cristo ni a sentirse parte de la Iglesia; a eso habría que sumar que en algunas ocasiones los mismos agentes de pastoral son causa de escándalo por su mal testimonio.

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

Para lograr el protagonismo de los bautizados en la Iglesia y en el mundo, optamos:

1 Por establecer como una prioridad pastoral **la formación integral de los bautizados**:

a) Que se inviertan más recursos en la formación integral de los bautizados, de los agentes y en la pastoral.
b) Formar en la pastoral profética, litúrgica y en el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia en orden a organizar mejor la Pastoral Social.
c) Se dinamice con creatividad la catequesis presacramental de modo que sea vivencial y conduzca a un encuentro con Cristo.
d) Se inicie, o se mejore donde ya existe, la escuela de formación para laicos.

2 Por que las **parroquias sean espacios de encuentro y vivencia transparente de la fe**:

a) Se establezcan procesos de acompañamiento según la edad y las circunstancias.
b) Se viva en misión permanente y se vaya a los alejados.
c) Se promueva y se lleve a cabo el trabajo en equipo mediante un plan de pastoral a nivel parroquial y de decanato.
d) Se destinen espacios de encuentro, formación y esparcimiento para niños, adolescentes y jóvenes.
e) Se ponga más atención en la celebración de los sacramentos de modo que al celebrarlos con dignidad y cuidado se capte su riqueza y significado.
f) Se viva en apertura a todos, que sean de verdad una casa de puertas abiertas.

_____

Tema 8

Construcción de la «Cultura de la Vida»

I. Miramos desde la fe

«Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia» (Jn 10, 10).

La misión de la Iglesia es anunciar el «Evangelio de la vida». De un extremo al otro de la Biblia la vida aparece como un don sagrado en el que Dios hace brillar su misterio y su generosidad. Dios es el creador de la vida y, el ser humano, varón y mujer, el más perfecto de los vivientes, es creado a imagen y semejanza divinas y es bendecido para crecer y multiplicarse. Dios ama especialmente la vida del hombre y, en su fragilidad, la toma bajo su cuidado, por eso prohíbe el homicidio (Gen 9, 5; Ex 20, 13). La vida humana, es pues, sagrada, a lo largo de las Escrituras, poco a poco se va manifestando su valor y significado, hasta que esta revelación llega a su plenitud en Jesucristo.

Jesús anuncia la vida, para él ésta es algo precioso, más que el alimento (Mt 6, 25); salvar una vida prevalece sobre la ley sagrada del sábado (Mc 3,4), cura y devuelve la vida como si no pudiera tolerar la presencia de la muerte. Él es quien da la vida y, para poseerla hay que seguir el camino estrecho (Mt 7, 14). Más aún, él es «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6), posee la vida desde toda la eternidad (Jn 1,4), y, encarnado, es el «Verbo de vida» (1Jn 1,1) y la da con abundancia (Jn 10, 10). Él, que es «la resurrección y la vida» (Jn 11, 25), da un agua viva que se convierte, en quien la recibe, en una fuente que brota en vida eterna (Jn 4, 14). Él es el «pan de vida» y quien come su cuerpo y bebe su sangre tiene vida eterna y él lo resucitará en el último día (Jn 6, 51-58). Como Buen Pastor da la vida por sus ovejas (Jn 10,11) pero para volver a tomarla (Jn 10, 17ss) y, después de tomada, hacer don de la vida a los que crean en él. En su muerte y resurrección la vida de todo ser humano está llamada a llegar a su plenitud. Porque Jesucristo es el «autor de la vida» (Hech 3, 15) la Iglesia tiene por misión anunciar osadamente al pueblo esta vida (Hech 5, 20), así fue desde el principio y hoy sigue siendo misión de la comunidad creyente anunciar este «Evangelio de la vida».

Este anuncio se traduce hoy en trabajar en la «construcción de una nueva cultura de la vida» que sea capaz de afrontar y resolver los problemas actuales sobre la vida del hombre; que sea asumida con una convicción más firme y activa por todos los cristianos; que pueda suscitar un encuentro cultural serio y valiente con todos (*Evangelium Vitae*, 9).

Por tanto, en esta construcción todos tenemos un papel muy importante que desempeñar, especialmente los profesores y educadores juntamente con la familia. De ellos depende que, particularmente, los jóvenes, formados en una auténtica libertad, sepan custodiar interiormente y difundir a su alrededor ideales verdaderos de vida, y que sepan crecer en el respeto y servicio a cada persona, en la familia y en la sociedad (*Evangelium Vitae*, 98).

Siendo Dios el dueño de la vida, desde su concepción hasta la muerte natural, el compromiso por la «nueva cultura de la vida», implica necesariamente en los católicos urgir que también el Estado sea garante de todo derecho humano, procurando los medios necesarios para que toda persona se realice en plenitud (Conferencia del Episcopado Mexicano, *Plan Global de Pastoral 2031*-2033, 172).

II. Reconocemos la realidad

En la construcción de esta «nueva cultura de la vida» descubrimos, entre nosotros, signos alentadores:

1 A pesar de los grandes desafíos, la familia sigue siendo un valor fundamental para la vida; se aprecia y se ama a la familia como el entorno más importante para el desarrollo de las personas, especialmente de los más pequeños.

2 Hay en nuestra Diócesis diversas organizaciones que luchan por la promoción y defensa del derecho fundamental a la vida desde su concepción hasta su término natural. Hay quienes se han comprometido por realizar una oración constante para pedir por el respeto a la vida.

3 Hay también quienes luchan por erradicar cualquier forma de discriminación y violencia contra las personas.

Sin embargo, aún existen retos por superar:

4 Entre los problemas que enfrenta nuestra población están los relacionados con la salud mental (estrés, ansiedad, depresión), las adicciones (alcoholismo y drogadicción) y la presencia de la delincuencia organizada causante de la violencia e inseguridad en nuestras ciudades y pueblos. Además, se constata el aumento de los suicidios.

5 La promoción del aborto, de la eutanasia, de la ideología de género, de ideologías contrarias a la vida, de las uniones civiles de personas del mismo sexo, del feminismo radical, así como de leyes contrarias a la vida por parte de ciertos grupos y gobiernos, exalta una cultura de muerte e impacta negativamente en la concepción que las personas tienen sobre la dignidad de la vida humana.

6 Se extiende cada vez más una manera nueva y diferente de entender y vivir la propia sexualidad, rayando muchas veces en la inmoralidad, el libertinaje y el hedonismo y que revela, en muchos casos, la falta de auténtica educación sexual desde la familia y que provoca, en ocasiones, embarazos no deseados o no planeados especialmente entre adolescentes y también enfermedades de transmisión sexual.

7 Se percibe una pérdida de valores en general y en particular del de la vida humana que lleva a no respetarla, incluso hay en muchas personas ignorancia o desconocimiento sobre este valor fundamental.

8 La creciente falta o alejamiento de la fe cristiana, así como la poca coherencia entre fe y vida cotidiana y la falta de educación cristiana impactan negativamente en la construcción de la «nueva cultura de la vida». Se constata un aumento del culto y devoción a la Santa Muerte.

9 Los problemas que existen en algunas familias como son la falta de formación, la pobreza, la crisis de la familia como institución, la violencia intrafamiliar, la desintegración familiar, la falta de comunicación y el descuido de los hijos, provocan, en algunos casos, que la familia vaya perdiendo su importancia como lugar propio de la promoción de la «nueva cultura de la vida».

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

Para anunciar en nuestra Diócesis el Evangelio de la vida, optamos:

1 Por **promover la «nueva cultura de la vida»** de acuerdo a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia y favorecer así un cambio cultural en favor de la vida humana. Para lograrlo, la Iglesia debe ser cercana y acompañar pastoralmente:

a) A los jóvenes y adolescentes, que frecuentemente son quienes caen en las redes de la dominante «cultura de muerte».
b) A las familias, particularmente a los esposos que tienen la misión de educar a sus hijos.
c) A los niños desde la catequesis.
d) Y, sin discriminar a nadie, a todas las personas que, en razón de su condición, se encuentran en alguna situación de vulnerabilidad, como son algunas mujeres embarazadas, adultos mayores, enfermos, personas con diferentes orientaciones sexuales, etc.

2 Por **formar en la «nueva cultura de la vida»**:

a) Ofreciendo formación de agentes para la cultura de la vida; acompañamiento y formación al personal de salud.
b) Ofreciendo, especialmente a los adolescentes y jóvenes, una autoéntica educación sexual.
c) Formando rectamente la conciencia moral de los creyentes.
d) Y, ante el desconocimiento de muchos fieles de la problemática actual en torno a los temas de la vida, informando sobre las enseñanzas de la Iglesia en torno a la vida humana.
e) Renovando la catequesis con un enfoque en la cultura de la vida, especialmente la catequesis prematrimonial.

3 Por **promover valores y la espiritualidad**:

Ante el «eclipse» del valor de la vida humana, optamos por promover, fomentar y educar en los auténticos valores humanos y cristianos, especialmente el de la vida humana, defendiéndola y respetándola, comenzando en el seno mismo de cada familia. Para lograrlo nos comprometemos a:

a) Dar testimonio de vida (buen ejemplo), a través de la coherencia entre la fe y la vida cotidiana.
b) Fomentar la vida de fe, buscando acercar a quienes se han alejado de ella, especialmente a los jóvenes.
c) Hacer oración y promoverla en favor de la vida humana.

4 Por la **renovación pastoral**:

Para realizar este cambio en favor de una «nueva cultura de la vida», se hace necesario que haya una renovación pastoral de la Diócesis:

a) Fortaleciendo la pastoral familiar, para el acompañamiento y formación de las familias; la pastoral social, para la promoción y ayuda eficaz de los más pobres y vulnerables; la pastoral juvenil, para acompañar a los jóvenes y adolescentes en su camino de crecimiento.
b) Organizando, a todos los niveles, la pastoral de la vida y la salud.
c) Entrando en un proceso de conversión pastoral que implica que los sacerdotes, sean cercanos a los fieles y se involucren en la construcción de la cultura de la vida con una actitud profética; que los laicos se comprometan y trabajen más en la pastoral, que todos y a todos los niveles vivan la espiritualidad de comunión.

5 **Sugerencias particulares**:

a) Organizar con regularidad, especialmente en las parroquias, talleres, conferencias, retiros espirituales, pláticas, convivencias familiares, etc., enfocados en el tema de la vida y que vayan dirigidos a todas las personas.
b) Usar los medios de comunicación disponibles, especialmente las plataformas digitales, para promover masivamente la cultura de la vida.
c) Promover y formar grupos provida.
d) Fortalecer o crear las escuelas de formación.
e) Colaborar con otras instituciones, gubernamentales o no, para promover conjuntamente la cultura de la vida.
f) Crear y difundir subsidios para promover la cultura de la vida.
g) Acoger y acompañar integralmente a mujeres que han abortado y a aquellos que han participado en ello.
h) Desde la pastoral de la salud se forme un comité diocesano de bioética para que oriente ante las situaciones de violencia y vulnerabilidad.

Tema 9

Migración y Migrantes

I. Miramos desde la fe

«El Ángel del Señor habló a Felipe diciendo: “Levántate y marcha hacia el sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza” […], [al encontrarse] el eunuco preguntó a Felipe: “Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?” Felipe entonces, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús» (Hech 8, 26.34-35).

Felipe es enviado por el Señor al camino que va de Jerusalén a Gaza para encontrarse con un eunuco etíope que había ido a Jerusalén a adorar a Dios y, en el trayecto de regreso a su tierra, leía un pasaje del profeta Isaías que no podía comprender porque nadie se lo explicaba. Felipe se acerca y comienza a explicarle ese pasaje a la luz de Cristo. Luego, más adelante, el eunuco le pide el bautismo. El personaje principal del texto es el Espíritu Santo que guía a Felipe al encuentro con el eunuco y, que a la vez, lo predispone a escuchar a Felipe y luego a creer en Jesucristo y a recibir el bautismo.

El etíope tiene una doble condición de vulnerabilidad: es extranjero y eunuco. No forma parte del pueblo de Israel, pero anhela, aunque sea a tientas, adorar a Dios. Sería un simpatizante de la cultura y la fe de Israel que lee la Escritura, pero sin entender, tiene una disposición inicial a la fe y por ello escucha a Felipe.

Por otra parte, el apóstol Felipe destaca por su obediencia al Espíritu. Usa el díalogo para conducir a la verdad a su interlocutor, pone de manifiesto que el rol de la comunidad cristiana es anunciar a Cristo. Felipe es:

- El hombre que abre la boca para hablar y anunciar el kerigma.
- Quien con fe sincera y en su incesante predicación manifiesta las obras potentes de Dios.
- El que tiene una obediencia que no objeta ni discute, sino que encamina.
- Aquel que nos enseña que el camino es el lugar privilegiado de la Iglesia, pues al hombre en camino es a quien debemos anunciar a Cristo.
- El que nos muestra que la comunidad cristiana está llamada a descubrir el camino de la interpretación de las Sagradas Escrituras como la obediencia alegre a la Palabra, ayudando a descubrir lo que Cristo le dice a cada persona.

Este pasaje bíblico se actualiza en el contexto de nuestra Iglesia diocesana que, movida por el Espíritu Santo, camina junto con nuestros hermanos migrantes. Es precisamente la permanente y amorosa asistencia del Espíritu la que nos lleva al encuentro del prójimo en camino, que nos dispone a escucharnos unos

a otros para poder creer y conocer (kerigma y evangelización), celebrar (sacramentos) y vivir (testimoniar) nuestra fe de manera más consciente y alegre haciendo en todo presente al Señor.

En nuestra Diócesis se dan todas las formas de migración, pero principalmente la de los originarios de Zacatecas que emigran especialmente a Estados Unidos, el retorno forzado, también por motivos de salud y de estudio. Además hay migración nacional especialmente de jornaleros indígenas, obreros y mineros.

Los migrantes, y especialmente aquellos más vulnerables, nos ayudan a leer los signos de los tiempos. A través de ellos, el Señor nos llama a una conversión, a liberarnos de los exclusivismos, de la indiferencia y de la cultura del descarte. A través de ellos, el Señor nos invita a reapropiarnos de nuestra vida cristiana en su totalidad y a contribuir, cada uno según su propia vocación, a la construcción de un mundo que responda cada vez más al plan de Dios. (Cfr. *Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2019*).

La respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: *acoger*, *proteger*, *promover* e *integrar*, que expresan la misión de la Iglesia en relación a todos los habitantes de las periferias existenciales; si ponemos en práctica estos verbos, contribuimos a edificar la ciudad de Dios y del hombre, promovemos el desarrollo humano integral de todas las personas y también ayudamos a la comunidad mundial a acercarse a los objetivos de desarrollo sostenible que ha establecido y que, de lo contrario, serán difíciles de alcanzar. (Cfr. *Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2019*).

La presencia de los migrantes y de los refugiados, como en general de las personas vulnerables, es una invitación a recuperar algunas dimensiones esenciales de nuestra existencia cristiana y de nuestra humanidad, que corren el riesgo de adormecerse con un estilo de vida lleno de comodidades. Razón por la cual la frase «no se trata solo de migrantes» significa que al mostrar interés por ellos, nos interesamos también por nosotros, por todos; que, cuidando de ellos, todos crecemos; que, escuchándolos, también damos voz a esa parte de nosotros que quizá mantenemos escondida porque hoy no está bien vista. (Cfr. *Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2019*).

II. Reconocemos la realidad

Percibimos en nuestra Iglesia y en la sociedad signos positivos:

1 En general se tiene sensibilidad hacia los migrantes, especialmente a los originarios de esta tierra, pues se les ofrece atención espiritual mediante formación y acompañamiento, la catequesis presacramental, participación en novenarios y fiestas patronales. Por otra parte, muchos de ellos conservan su arraigo al lugar de origen, incluyendo su fe cristiana, y aportan mucho en diversos ámbitos a los lugares donde radican.

2 En algunas parroquias, además de la atención espiritual que se brinda, se ofrece apoyo material a los migrantes que van de paso por medio de comedores, albergues, despensas y dispensarios médicos.

3 Se reconoce el esfuerzo diocesano que se hace por servir a los migrantes de paso a trasés de la Casa del Migrante *Sembrando Esperanza*, y la labor de llevar comida diariamente a los hospitales. Además se trabaja con otras instituciones para dar atención a los migrantes.

Sin embargo, constatamos tareas pendientes:

4 Hay desconocimiento y olvido de la pastoral migratoria en algunas parroquias, se observa indiferencia, desintegróés, falta de apoyo, de atención y de caridad, además de falta de acogida, apatía; hay marginación, discriminación, rechazo, miedo y racismo; los migrantes sufren violencia e inseguridad.

5 Lejos de que la emigración sea una opción libre de las personas, se refleja que los motivos principales de salir del país, del estado y del propio municipio son: la mala economía, pobreza, la falta de empleo y de una vivienda digna, falta de oportunidades educativas y de salud, la inseguridad y la delincuencia e incluso por cultura y tradición. Esto trae como consecuencia múltiples problemas familiares, especialmente los relacionados con la falta de valores y la influencia de ideologías adversas a la dignidad humana, así como la participación superficial en la vida de fe y celebración de sacramentos.

6 La violencia e inseguridad son aspectos que afectan tanto a los migrantes de origen, como a los que van de paso, de retorno y los temporales, generando injusticias, miedo y atropellos a la dignidad humana.

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

Para poner en práctica el amor al prójimo en la persona de los migrantes, en la Diócesis de Zacatecas, optamos:

1 Por **acoger, promover, integrar y proteger a las personas en movilidad**, valorando su dignidad mediante:

a) La búsqueda de su desarrollo humano integral, trabajando en conjunto con las organizaciones civiles e instituciones gubernamentales.
b) El respeto, la orientación, la aceptación y la invitación a que todos seamos parte de la gran familia de Dios.
c) La urgencia de ayudar, apoyar y ofrecer una atención específica a este sector de la población.

2 Por una **pastoral de la movilidad humana**:

a) A través de la acción pastoral de los apostolados y grupos parroquiales.
b) Que ofrezca una adecuada formación para conocer mejor y ser más conscientes de las necesidades de las personas en movimiento.
c) Para contar con agentes de pastoral y equipos interdisciplinares que proceden con una buena planeación para que su servicio a los migrantes sea más eficaz.

3 Por **ofrecer una Casa a los migrantes**:

a) Para acogerlos, especialmente a los más vulnerables, y brindarles un hospedaje en su paso por nuestra Diócesis.
b) Para que reciban el apoyo de alimentación, de un empleo temporal, manifestando así nuestra solidaridad.
c) Para promover y defender sus derechos humanos fundamentales, evitando la discriminación, la indiferencia, el rechazo e inclusive el miedo hacia ellos.

4 Por promover una **participación eclesial más activa** de los migrantes zacatecanos:

a) Integrándolos, informándolos y escuchándolos cuando vienen a sus parroquias de origen.
b) Invitándolos a realizar una adecuada preparación cuando solicitan algún sacramento, pues muchas veces se toma esto a la ligera, además que en ocasiones se dejan influenciar por culturas que no van de acuerdo con la fe católica. En esto, apoyándonos en el uso de los medios digitales.
c) Rogando a Dios por ellos permanentemente.

5 Por el empleo de **los medios de comunicación, en especial de las redes sociales** para estar cerca de quienes están lejos, fomentando el contacto directo y su aporte en la evangelización.

6 Por la **atención pastoral a quienes están en movilidad por diversos motivos**:

a) Sobresale en la Diócesis la movilidad humana por motivos de **salud**, por lo cual se ve la necesidad de contar con dispensarios médicos en las parroquias.
b) Igualmente aquella de los **jornaleros**, principalmente indígenas, y personas itinerantes que requieren de una pastoral propia.
c) Otro tipo de movimiento de personas significativo es el de los **estudiantes** que exige una articulación de la pastoral familiar, la pastoral universitaria y la pastoral juvenil para abordar de manera integral su atención.
d) Por otra parte también hace falta una pastoral del **turismo**.

7 Por el **acompañamiento de los sacerdotes** a los migrantes:

a) Con una actitud de caridad pastoral hacia todos.
b) Rindiendo cuentas con transparencia en el manejo de los recursos que les solicitan a los migrantes en favor de sus parroquias de origen.

Tema 10

La Dimensión Social del Evangelio

I. Miramos desde la fe

«Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. En esto conocerán todos que son mis discípulos, en que se amen unos a otros» (Jn 13, 34-35).

El cristiano si quiere vivir como tal, debe parecerse a Jesucristo y seguir el camino del amor que él mismo nos enseñó: «Como yo los he amado, ámense también unos a otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos» (Jn 13, 35). «Dios es amor» (1 Jn 4, 8) y amar es la manera más rápida y eficaz de crecer en la imitación de Jesucristo. Por eso el amor y la caridad son las virtudes más importantes, sin las cuales no podríamos tener ninguna otra. El amor cristiano, por tanto, o es misericordioso o no es amor.

Una necesidad vital que todos sentimos y deseamos es amar y ser amados. No podríamos vivir sin amar; sin el amor nuestra vida sería insoportable, triste y sin horizontes, y ese vacío interior correría el peligro de sumirnos en una falta de interés por la vida y en una indiferencia moral que nos expondría a un abandono grande de nuestros deberes como cristianos. Así pues, para el cristiano, el amor al prójimo es el primer valor en su vida. Este amor se fundamenta en el amor a Dios, pues el motivo más importante para amar a los demás es imitar a Jesucristo, que nos amó hasta dar su vida por nosotros y nos enseñó también que «el que no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve» (Jn 4, 20).

El servicio de la caridad, el anuncio de la Palabra y la celebración de los sacramentos son expresiones irrenunciables de la esencia misma de la naturaleza de la Iglesia. Si los cristianos somos capaces de vivir un amor que sea verdaderamente caridad, habremos hecho una de las aportaciones más decisivas al trato entre los hombres, y por tanto a la sociedad y al mundo en que vivimos. El Papa Francisco ha dicho que en las obras de misericordia encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

Es necesario no quedarnos en una consideración teórica del amor, el apóstol san Juan nos amonesta: «no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad» (1 Jn 3, 18). Sin embargo, el mundo y el tiempo que nos ha tocado vivir, parecen haber dejado la idea de vivir en y para el amor, nuestra sociedad cada vez se ha vuelto más egoísta, menos fraterna y poco interesada por los problemas sociales.

La celebración de nuestro III Sínodo Diocesano es la oportunidad para cuestionarnos si como cristianos estamos viviendo en el amor que Cristo nos enseñó. Como Iglesia somos conscientes que tenemos que vivir la caridad en todas sus formas construyendo el Reino aquí y ahora, pues la realidad nos grita desde la pobreza, la marginación, el olvido y el descarte de muchos de nuestros hermanos que se van quedando

por el camino como desechos de una sociedad cada vez más preocupada por lo efímero, lo material y lo técnico.

Frente a esta realidad descubrimos la urgencia de anunciar el Evangelio con el testimonio de vida: que el amor con que Dios nos ama, sea cada vez más compartido con aquellos que amamos, pero sobre todo con aquellos a los que deberíamos querer más, siendo prójimo con los más necesitados, descubriendo que cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente a la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo.

Ante la realidad social que nos desafía y cuestiona, a todos nos toca recomenzar desde Cristo. Es a partir de este encuentro personal y transformador de cada creyente con Jesús en su vida, que abre un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad.

El ideal del amor como caridad cristiana sigue presente en muchos de nuestros feligreses, que conscientes de que no es una tarea fácil reconocen que es necesario destacar en los espacios eclesiales de evangelización y catequesis una formación antropológica cristiana de manera integral y sistemática, presentando con claridad la persona de Jesucristo como modelo del hombre, desde una perspectiva kerigmática.

II. Reconocemos la realidad

Descubrimos signos positivos de renovación:

1 En la mayoría de las parroquias se vive la dimensión social del Evangelio de la siguiente manera:

a) En el anuncio de la Palabra de Dios, la catequesis y la celebración de los sacramentos.
c) Se reconoce el papel fundamental de la familia y se promueven acciones a favor de los niños, jóvenes y adultos.
d) Existen grupos que involucran y motivan a la participación social a los feligreses de cada parroquia, promoviendo también una cultura del encuentro y de la escucha a las problemáticas sociales.

2 Encontramos diversas formas de vivir la caridad a través de las obras de Cáritas Diocesana:

a) Muchas parroquias ofrecen servicios pastorales concretos como los dispensarios médicos, visitas y apoyo a los enfermos, comedores comunitarios, entrega de despensas y el servicio a favor de quienes se encuentran privados de su libertad en los centros de readaptación social.
b) A través de obras de caridad como son la ayuda a los adictos y a los migrantes, a familias pobres y vulnerables.

3 Todas estas formas de caridad están fortalecidas siempre por el trabajo que se percibe en un buen número de parroquias:

a) La tarea de la evangelización a través de los grupos parroquiales y fieles comprometidos, que con su testimonio de vida se empeñan por vivir las bienaventuranzas.

b) La promoción de la justicia y el bien común, impregnando las labores sociales con la Doctrina Social de la Iglesia.
c) La realización de acciones sociales a favor de los demás y la promoción de los valores, sin dejar de lado la oración y la invitación a participar en los sacramentos.

Sin embargo, aún existen retos que superar:

4 Enfrentamos una realidad a todas luces desafiante:

a) Hoy, quizás como nunca, descubrimos un divorcio entre la vida diaria y la fe, pues no somos capaces de dar un verdadero testimonio cristiano.
b) Encontramos incluso dentro de la comunidad creyente personas egoístas e indiferentes ante la vida de nuestro prójimo y se nota también mucha apatía y poco interés por el bien común, y poca participación político-social.
c) Hay un desconocimiento generalizado de la Doctrina Social de la Iglesia.
d) Corremos el riesgo de reducir la dimensión social del Evangelio a meras actividades asistencialistas.
e) Hace falta una mayor coordinación de la acción social entre la Iglesia católica, otras denominaciones religiosas e instituciones civiles.

5 En la mayoría de nuestras comunidades, rurales y urbanas, encontramos una problemática social desafiante:

a) La creciente desintegración familiar.
b) El aumento de la violencia en todas sus expresiones, la pobreza, la delincuencia y la inseguridad, además de problemas de alcoholismo y drogadicción y, en general, la desintegración social.
c) El aumento del secularismo, del individualismo y relativismo, de problemas económicos, desempleo, poco interés por el cuidado de la casa común, manifestaciones de injusticias sociales, corrupción y paternalismo.

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

Los cristianos de esta Diócesis queremos ser una Iglesia capaz de vivir el amor que Dios nos tiene, y para ello optamos:

1 Por **la formación permanente**:

a) Dirigida a todos los fieles para que nos permita dar un auténtico testimonio de vida, a fin de que como cristianos vivamos el amor al prójimo traducido en obras de misericordia concretas.
b) En el anuncio del Evangelio en los diferentes campos sociales, utilizando los medios y plataformas digitales como se ha hecho durante la pandemia.
c) En la formación cristiana y la catequesis involucrando a los niños, los jóvenes y los adultos.

d) En la promoción de cursos de formación en la responsabilidad y el compromiso social.

2 Por promover la **Doctrina Social de la Iglesia**:

a) Conociéndola por medio de talleres y cursos, para ponerla en práctica.
b) A través de la defensa de los derechos humanos y la promoción de la participación política de los laicos.

3 Por la **promoción del Bien Común**:

a) Siendo capaces como Iglesia de involucrarnos en proyectos sociales, políticos y culturales.
b) Usando eficazmente los medios de comunicación y las plataformas digitales.
c) Involucrando a todos los bautizados en la formación y promoción del Bien común.
d) Dando mayor importancia a la promoción y cuidado del medio ambiente y nuestra casa común, por medio de acciones muy concretas.

4 Por ser una **Iglesia en relación con el mundo**:

a) Iluminando con la luz de Cristo a todas las personas que habitan este mundo.
b) Siendo una Iglesia incluyente, que tenga en cuenta a los divorciados vueltos a casar, a personas con diferente orientación sexual, con alguna discapacidad y a las familias monoparentales.
c) Dando a conocer, cuando sea necesario, las acciones que la Iglesia realiza en el campo de la pastoral social.

5 Por la **renovación pastoral**:

a) Partiendo del conocimiento de la realidad, implementar proyectos concretos y organizados de pastoral social.
b) Dedicando trabajo y empeño para alcanzar una verdadera renovación.
c) Destinando recursos humanos y materiales a la Pastoral Social, procurando que todas las parroquias cuenten con equipos de pastoral social.
d) Organizando en todas las parroquias las obras de *Cáritas*.
e) Que los sacerdotes dediquen más tiempo a las necesidades de los fieles, que se involucren en la problemática social de sus comunidades.
f) Promoviendo la ayuda a los migrantes, a los pobres y enfermos con acciones bien planeadas y estructuradas.
g) Creando centros de ayuda y escucha a las personas víctimas de la violencia, de la depresión, de la marginación y de las adicciones.
h) Fortalecer la pastoral castrense y penitenciaria por medio de planes, buscando una coordinación entre sacerdotes, consagrados y laicos.

Tema 11

Emergencia Educativa en un Cambio de Época

I. Miramos desde la fe

«Vayan pues, y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo cuanto les he mandado» (Mt 28, 19-20).

Jesús, el divino Maestro, nos invita a evangelizar, a mostrar a todos el camino propuesto y vivido por él mismo. Por eso, hay que «evangelizar educando», es decir, ayudando a que toda persona logre un verdadero desarrollo integral, que alcance una vida plena, que pueda ser más y no solo que llegue a tener más, y también hay que «educar evangelizando», es decir, ayudando a los demás a conocer a Jesús, enseñando a vivir las virtudes cristianas.

En muchas ocasiones, viendo a las muchedumbres desorientadas, Jesús les enseñaba cómo tratar a Dios y a los demás, qué actitudes tener y sobre todo vivía lo que enseñaba. De manera expresa les dio a sus discípulos la misión de hacer lo mismo, y a través de ellos a toda la Iglesia, es decir, a nosotros. Por eso la Iglesia siempre se ha empeñado en la tarea evangelizadora y educadora.

Anunciar la fe no se reduce a explicar una serie de normas morales; es una invitación a encontrarse con el Señor, para darle un sentido nuevo a la existencia. Vivir según la fe no anula la realidad humana de cada persona. Es un proceso formativo y educativo que requiere tiempo, y sobre todo se transmite a través del testimonio. La tarea educativa de la Iglesia, establecida por Jesús, ha de tener en cuenta todas las dimensiones de la persona, además de proponerle horizontes de trascendencia para que responda a la llamada que Dios hace a todos a seguirlo. La gracia de Dios no suple lo que somos con nuestras virtudes y defectos, sino que a partir de lo que somos nos eleva a Dios, por eso la educación debe ser integral, es decir, debe incluir todos los aspectos de la persona.

Jesús enseñaba con sus palabras y sobre todo con su amor hacia todos, seguidores y adversarios. Toda su vida es un modelo para nosotros. El campo formativo de la Iglesia es muy vasto, desde la catequesis, la formación litúrgica, bíblica, espiritual, etc., hasta la educación formal de escuelas y universidades católicas y de inspiración cristiana. La misión educativa debe impregnar toda actividad pastoral de la Iglesia, es decir, ayudar a todos a ser la mejor persona posible, o dicho en términos católicos, ayudar a la santidad personal poniendo al servicio de Dios y de los demás los talentos recibidos.

En este proceso de renovación interior y de encuentro con Dios, es muy importante la formación permanente y la educación en la fe, por eso toda la Iglesia, en especial las parroquias y otras organizaciones internas, deben dedicar sus mejores esfuerzos a la evangelización de los niños, adolescentes, jóvenes,

padres de familia, maestros, catequistas, agentes de pastoral y laicos en general ofreciéndoles verdaderos procesos formativos en todas las áreas: humana, pastoral, intelectual y espiritual.

Para lograr este objetivo se considera necesario que la Diócesis de Zacatecas cuente con una escuela diocesana que ofrezca formación permanente de calidad para afrontar la actual emergencia educativa, profundizando en la fe y en el magisterio de la Iglesia.

Una preocupación especial es la formación que a nivel parroquial, decanal y diocesano debemos proporcionar a los padres de familia para que eduquen bien a sus hijos, pues ahí vemos una gran área de oportunidad. Se considera también necesario contar en las parroquias con agentes pastorales de «educación y cultura», bien preparados en todos los aspectos, especialmente para ayudar a hacer realidad la formación y atención a los padres de familia, los maestros y los jóvenes.

II. Reconocemos la realidad

Frente a la emergencia educativa que estamos viviendo, en el contexto de un cambio de época, hay muchos elementos que nos ayudan a ver con esperanza el futuro:

1 Hay muchas familias donde la fe ilumina su diario caminar y son un verdadero espacio de encuentro y crecimiento, y de formación humana y cristiana.

2 Un gran número de maestros católicos comparten con entusiasmo y testimonio su fe, sobre todo en las aulas escolares.

3 Hay muchos maestros jubilados con disponibilidad, experiencia y sabiduría para ayudar en las labores formativas y educativas de la Iglesia.

4 Las instituciones educativas católicas o de inspiración cristiana, como escuelas y universidades, son espacios donde se procura transmitir la fe.

5 La tecnología abre muchas oportunidades a la tarea educativa y formativa. En nuestro ámbito, a pesar de la pandemia, hemos encontrado e incluido nuevas formas para llevar a cabo la catequesis.

6 Hay un sentido más crítico hoy día que muchas veces impulsa a buscar las razones de nuestra fe y abre a la verdad.

7 Muchos jóvenes muestran interés por la fe, por la Iglesia y por Dios, y procuran dar buen testimonio.

8 Se ha revalorizado el papel de la mujer, en el mundo y en la Iglesia, reconociendo que son grandes agentes de cambio en la sociedad y transmisoras de valores.

9 El arte siempre ha sido un medio privilegiado para transmitir la fe, es decir, para evangelizar y educar.

10 En general, hay más oportunidades de desarrollo personal y educativo que en el pasado.

Sin embargo, aún existen retos por superar:

11 A veces falta compromiso y testimonio de los miembros de la Iglesia: padres de familia, sacerdotes, consagrados, catequistas, maestros y agentes de pastoral, y esto incide negativamente en la misión evangelizadora y educadora de la Iglesia.

12 De la cultura en general:

a) Falta de fe, de valores y de virtudes cristianas, que no siempre se logran transmitir a los más jóvenes.
b) Existe una cultura secularizada que no fomenta la fe y los valores.
c) No se educa a hacer buen uso de los medios digitales de comunicación.
d) No siempre se consideran los mismos valores en los distintos ámbitos: familiar, escolar, parroquial y en la cultura en general y eso influye negativamente, sobre todo en los más jóvenes.

13 En el ámbito familiar y juvenil:

a) La desunión familiar y la ausencia de los padres en el hogar, además hay muchas madres solteras y a veces falta la figura paterna por otros motivos.
b) La educación no siempre empieza en la familia y falta formación en la fe y religiosa en ella.
c) Muchos padres de familia no solo delegan a las escuelas la educación en valores de sus hijos, sino que también muestran indiferencia por la educación religiosa de los mismos.
d) Los jóvenes y los padres de familia muestran desinterés por la educación y falta preparación para formar una familia.
e) Algunos jóvenes se muestran irrespetuosos con sus padres y maestros, caen en adicciones y/o el crimen organizado y se muestran desorientados y con pocas aspiraciones en la vida.
f) En muchos casos las familias no cuentan con los recursos suficientes, académicos y religiosos, para discernir y contrarrestar la influencia cultural negativa que reciben sus hijos.

14 En las parroquias y en la Diócesis:

a) Insuficiente formación de algunos catequistas.
b) La metodología utilizada, los contenidos formativos y el lenguaje que ofrece la Iglesia son poco actuales y poco atrayentes.
c) La pandemia no ha permitido volver a la catequesis presencial.
d) Faltan apoyos para catequizar.
e) No contamos como Diócesis con una escuela de formación, con estudios certificados de calidad, para los laicos y los agentes de pastoral, y no se invierte en su formación de manera profesional.

15 En el ámbito escolar:

a) Algunas escuelas son de baja calidad y/o están en malas condiciones, lo que, en algunos casos, puede generar bajo rendimiento escolar e inclusión deserción.

b) Muchas personas carecen de una buena formación académica por no tener acceso a escuelas, recursos, apoyos y a los medios digitales.
c) La escuela pública no ofrece una educación integral con valores y formación religiosa. A veces en algunos maestros, tanto en escuelas públicas o privadas, hay acciones deshonestas en el trato con los alumnos; existen también ataques a la religión, a la vida y los valores morales.
d) Algunos contenidos de la nueva reforma educativa son contrarios a las enseñanzas de la Iglesia.
e) A veces en las escuelas católicas no se transmiten bien los valores de la fe. En algunas no hay personal adecuado ni plan integral de trabajo, y/o están dirigidas por laicos que necesitan más formación.
f) Existe escepticismo sobre la eficacia de la actual estrategia de clases a distancia por motivos de la pandemia y su impacto en la educación de niños y jóvenes.

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

Para responder a la emergencia educativa, en la Diócesis de Zacatecas, optamos:

1 Por la **formación integral de calidad** para lograr una verdadera conversión de los corazones y las mentes, para lo cual se requiere un mayor compromiso por parte de todos:

a) Para los catequistas y agentes de pastoral.
b) Contar con escuelas parroquiales para padres de familia y aprovechar todos los medios disponibles para ayudarlos en la educación de sus hijos y formación permanente para todas las edades con planes educativos avalados por instituciones reconocidas.
c) Integrar a los maestros a las parroquias y proporcionar una formación especial para ellos, así como aprovechar su disponibilidad, experiencia y sabiduría para formar a otros maestros y grupos parroquiales.
d) Formación enfocada a los jóvenes, teniendo en cuenta la antropología cristiana con temas como la sexualidad, uso de las tecnologías digitales, *bullying*, resiliencia, ecología, cultura de la vida y la paz y otros de actualidad, así como formación ética y espiritual.
e) Integrar a los jóvenes a la formación de otros jóvenes.
f) Utilizar más los medios de comunicación para evangelizar nuestra cultura y dar formación.
g) Tener una escuela diocesana de formación con una amplia oferta de áreas del conocimiento enfocado a la pastoral y profundización del Magisterio y que apoye a las escuelas parroquiales.
h) Fomentar la vida y la formación espiritual como base de toda la pastoral.
i) Utilizar el arte, como siempre lo ha hecho la Iglesia, es decir las distintas expresiones artísticas, para evangelizar y educar.

2 Por un **mayor compromiso educativo** en el ámbito parroquial y diocesano:

a) Promover actividades recreativas, lúdicas, deportivas, artísticas y culturales que ayuden a atraer a los niños, adolescentes y jóvenes, y difundir valores humanos y cristianos.
b) Involucrar más a los jóvenes en la parroquia y en las distintas actividades diocesanas: acompañarlos, escucharlos, enseñar el valor de la vida y proporcionar apoyo vocacional, humano y espiritual.

c) Preparar a los jóvenes para vivir bien el noviazgo y el matrimonio.
d) Que los sacerdotes apoyen y se comprometan más en la catequesis y que se coordinen mejor las distintas pastorales.
e) Una pastoral familiar más organizada.
f) Que se busque a los alejados y se visite a las familias en sus casas, con un mayor compromiso y testimonio por parte de todos en la Iglesia.
g) Se actualicen los contenidos de la catequesis y de la formación en general.
h) Trabajar más en conjunto con los religiosos y religiosas presentes en la Diócesis, sobre todo con los que se dedican a la educación, reconociendo y respetando su trabajo educativo como una verdadera acción pastoral y evangelizadora.
i) Que se promuevan más la cultura vocacional y todas las vocaciones.
j) Destinar más recursos a las actividades formativas y educativas de las parroquias y diocesanas.
k) Una mayor coordinación entre las parroquias y que se homologue la formación y los requisitos para recibir los sacramentos, así como que se mejore la formación presacramental.
l) Que la Dimensión Diocesana de Educación y Cultura trabaje más directamente con las parroquias apoyando la formación y la evangelización de la cultura.
m) Que se hagan más y mejores proyectos para difundir el patrimonio cultural y artístico de la Iglesia como medios de evangelización.

3 Por una **mejor participación** en el ámbito escolar:

a) Se desearía que en las escuelas públicas hubiera más apertura para poder proporcionar formación religiosa.
b) Saber hacer frente, con ayuda de especialistas en temas educativos, a ciertos contenidos de la nueva reforma educativa contrarios a nuestra fe.
c) Apoyar a las instituciones educativas que así lo requieran, especialmente a las católicas.

4 Por promover un **mayor acercamiento y diálogo con las instituciones educativas públicas y privadas**:

a) Haciendo equipo y así llevar a cabo actividades culturales, educativas, sociales, deportivas, artísticas y religiosas y apostarle por una formación en conjunto, para padres de familia, para los maestros, pudiendo aprovechar la disponibilidad de los maestros jubilados, para los estudiantes involucrándolos en la vida de la Iglesia y generando acuerdos de colaboración con dichas instituciones educativas.
b) Que los sacerdotes y laicos participen en la pastoral educativa, visiten las escuelas y se destinen recursos a este fin y que haya una mayor comunicación con las autoridades de los distintos niveles y áreas para trabajar juntos por la educación.
c) Seguir trabajando en conjunto con asociaciones educativas como la Federación de Escuelas Particulares de Zacatecas y la Confederación Nacional de Escuelas Particulares, así como promover una asociación de maestros católicos.

5 Por organizar la pastoral universitaria, formando un equipo, compuesto por sacerdotes, consagrados y laicos, y que se destinen recursos para este fin.

Tema 12

El ambiente digital en la Pastoral

I. Miramos desde la fe

«Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y dolencia» (Mt 9, 35).

El centro de la predicación y actividad de Jesús fue el Reino de Dios. El Reino de Dios era su causa, su propósito, hablaba de él en toda ocasión y circunstancia. El Evangelio nos muestra un Jesús itinerante por el Reino, capaz de llegar a todos sus oyentes mediante un lenguaje vivo y cercano, el lenguaje de las parábolas.

Igual anuncia la Buena Nueva en el Templo de Jerusalén que en las sinagogas de los pueblos, en las plazas públicas y en las casas, en los montes y a orillas del mar de Galilea. Podemos afirmar, con toda verdad, que Jesús era un excelente comunicador que para anunciar el Reino de Dios y hacer que su mensaje fuera eficaz y llegara al corazón de las personas, utilizaba un lenguaje sencillo, lleno de comparaciones y referencias a la vida cotidiana.

Por su parte la Iglesia, a través de los tiempos ha aprendido el ejemplo de Jesús y ha aprovechado los medios a su alcance para llevar a cabo la misión evangelizadora. Para los cristianos los medios de comunicación han sido siempre una herramienta indispensable para proclamar el Evangelio: la prensa escrita, la radio, el cine, la televisión y en nuestros días los medios digitales.

Por eso la Iglesia entiende que los medios digitales son un nuevo espacio para la evangelización, renunciar a ello es perder la providente oportunidad de llevar la alegría del Evangelio a quienes interactúan detrás de estos medios.

El diálogo constructivo con el mundo digital, que nos permita aprovechar sus bondades antes que condenar sus riesgos, sólo es posible si cambiamos nuestra mentalidad, es decir, si vivimos una verdadera conversión pastoral. Esta es la condición sin la cual no es posible la anhelada renovación de nuestras estructuras y planes de pastoral.

Claro que, si se les usa mal, los medios digitales conllevan riesgos; la Iglesia debe saber alertar sobre éstos, pero al mismo tiempo debe ser capaz de formar a sus miembros en el adecuado uso de estas valiosas herramientas. Nada más alejado de la realidad que una condena generalizada, la cual solo impediría aprovechar las bondades y beneficios de los medios digitales en pro de la evangelización.

II. Reconocemos la realidad

Encontramos signos positivos de renovación:

1 En los últimos anos nuestras sociedades han experimentado cambios profundos motivados por el arribo de los medios digitales de comunicación, las redes sociales se han convertido en el espacio privilegiado de encuentro, especialmente entre las generaciones jóvenes. De un modo especial, en los últimos meses, la experiencia de la pandemia potenció un uso generalizado en la mayoría de nuestros ambientes.

2 Hemos podido experimentar la alegría de estar cerca de quienes están lejos o con aquellos que, para no poner en riesgo su salud, no nos era posible encontrar físicamente; durante la pandemia fue posible seguir alimentando la vida espiritual participando de la Misa mediante las transmisiones por distintas plataformas, incluso la formación se pudo continuar gracias a los diferentes contenidos que se encuentran en la Internet, la información llega a más personas y hemos podido darle seguimiento a muchas actividades como las clases o el catecismo.

3 Con asombro nos hemos dado cuenta que es posible anunciar la alegría del Evangelio en los medios digitales y que mediante estos es posible impartir y participar de talleres, conferencias y foros, que enriquecen la vivencia de nuestra fe. También en los medios digitales se puede hacer patente el testimonio de una vida cristiana vivida con sencillez y trasparencia.

Sin embargo, aún quedan desafíos pendientes:

4 Los riesgos, al usar estos medios, también han quedado de manifiesto, pues vemos que no existe una formación que nos permita hacer un buen uso de ellos y por eso en muchos ambientes familiares se convierten en un impedimento para el diálogo y la comunicación, fomentan el individualismo y en algunos sentidos alejan de la realidad. El tiempo que se invierte en su uso puede conducir a una adicción, sobre todo cuando se accede a contenidos violentos o pornográficos.

5 Es notable también la gran cantidad de información falsa que circula y cómo puede usarse para dañar y destruir la dignidad y la buena fama de las personas. En muchos casos son también medios para manipular, defraudar, extorsionar, secuestrar personas y realizar otras actividades ilícitas e inmorales.

6 A causa del abuso en la utilización de los medios digitales, en el ambiente eclesial, consecuencia de la pandemia, está el riesgo de perderse el sentido del encuentro con Cristo y con el hermano, supliendo la presencia de la comunidad de fe por lo digital, olvidando que las redes sociales son medios y no fines.

7 En cuanto al uso que hacemos de los medios digitales en nuestra pastoral notamos que los contenidos que se comparten no siempre son de buena calidad ni atrayentes; además hay deficiencias en las transmisiones, falta invertir más en recursos humanos y técnicos, y en la formación de agentes en este ámbito. Esta también el reto de cómo llegar a las personas que no tienen acceso o no saben utilizar los medios digitales.

III. Optamos por un nuevo modo de ser Iglesia

1 La Iglesia que peregrina en Zacatecas opta por el **uso de las diversas tecnologías de la información para ponerlas al servicio de la Nueva Evangelización**:

a) Cada parroquia y comunidad debe buscar continuamente nuevas formas de anunciar el Eevangelio.
b) Que se siga incursionando en los medios tradicionales como el radio, la televisión y la prensa escrita.
c) Que cada parroquia tenga sus espacios propios de comunicación (página web, redes sociales, etc.), conforme a sus necesidades y posibilidades.

2 Cada parroquia desarrolle **la pastoral de la comunicación** con un equipo de agentes dedicado especialmente a ello:

a) La formación y actualización para el buen uso de los medios digitales es urgente.
b) Dejarse ayudar por los profesionales en la materia.
c) El Departamento de Comunicaciones de la Diócesis (CODIPACS) debe asesorar y acompañar la conformación de los equipos parroquiales.

3 **Profesionalizar el uso de los medios digitales** en la evangelización:

a) Que las parroquias inviertan en la compra de equipos adecuados para la transmisión de los distintos contenidos para la evangelización.
b) Que tengan un espacio adecuado para la instalación de un centro de comunicación y formación en el uso de los medios digitales de la información.
c) Es necesario crear contenidos interesantes y de calidad que resulten atractivos, asimismo es importante mantener actualizada la información de los medios y plataformas digitales
d) Usar las tecnologías digitales para atender las necesidades de los fieles (tiendas en línea, donativos, intenciones, etc.).
e) Crear identidad institucional de Diócesis, decanato y parroquias que trabajen en conjunto en cuanto al contenido e información.

Equipo de la Secretaría General del Sínodo

Pbro. Aurelio Ponce Esparza

Pbro. Héctor Ubaldo González Ortega

Pbro. José Luis Ramírez Sánchez

Pbro. Héctor Daniel Ayala Talamantes

Pbro. Juan Diego Chávez García

Pbro. Víctor Hugo Gutiérrez García

Pbro. Héctor Manuel Reyna Félix

Pbro. José Roberto Flores Gaytán

Pbro. Guillermo Cabrera Bautista